

Capítulo 2

LA EVALUACIÓN E IMPACTO SUBJETIVO DE LAS INTERVENCIONES PROGRAMÁTICAS EN JUVENTUD SEGÚN LOS ACTORES

***Nociones de capital social
y políticas de juventud***

I. PRESENTACIÓN

NO OBSTANTE SER el capital social una noción teórica debatida y desarrollada ampliamente por las ciencias sociales y, a la vez, un paradigma o modelo para la definición y ejecución de política pública, su internalización en los dispositivos programáticos del Estado continúa siendo débil, cuando no inexistente. La aplicación de una entrevista semiestructurada a 15 diseñadores de programas asociados a política de juventud puso de manifiesto la gran heterogeneidad de percepciones existentes respecto de este tópico y, en consecuencia, develó las implicancias proyectivas que ello conlleva desde el punto de vista del desarrollo de una política social que se plantea asumir el capital social juvenil como un elemento clave en el despliegue de estrategias de emprendimiento.

II. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LOS PROGRAMAS

Una visión general de los programas analizados nos permite establecer que si bien el objeto de intervención específico —los jóvenes— es homogéneo, los rasgos particulares de cada uno de ellos contribuye a construir soportes aproximaciones teóricas y metodológicas significativamente distintas.

En una perspectiva muy amplia, el Programa de SERPAJ se funda en los conceptos de *cultura de la paz* y de *resolución de conflictos por la vía no violenta*. Por otra parte, la intención de los programas en términos de su focalización y localización es trabajar con

grupos vulnerables, es decir, grupos violentados sistémicamente (SERPAJ). En el marco conceptual de SERPAJ, se trata de fomentar, potenciar y fortalecer organizaciones juveniles vinculadas a su localidad, a objeto de desarrollar sus capacidades innovativas tanto en el plano asociativo como en el de la gestión de una economía alternativa. Es decir, crear y creer en una sociedad en la cual el desarrollo sustentable sea armonioso con el medio ambiente y, con el cooperativismo. La expectativa fundamental era que las organizaciones juveniles tuvieran la suficiente fortaleza para contribuir a un desarrollo comunitario y social, insertó en las redes locales. De la misma manera, en términos personales, el objetivo era que los jóvenes pudieran construir proyectos de vida más exitosos, de acuerdo a su cultura e identidad (SERPAJ).

Por su parte el Programa de la Vicaría de la Pastoral Social (VPS), se construye a partir de una constatación: la exclusión y la falta de oportunidades que afecta a los jóvenes populares. Este aspecto adquiere centralidad desde la perspectiva de la construcción de una economía social —o solidaria— que coloque el acento en la construcción de relaciones sociales de cooperación. El eje fundamental que articula esta propuesta es el desarrollo de las habilidades microempresariales de los beneficiarios del Programa VPS.

Las Escuelas de Rock son un programa iniciado en 1994, que apunta a generar condiciones materiales para que los jóvenes populares tengan la posibilidad de desarrollar sus iniciativas artístico-musicales (DOS). El objetivo contenido en la propuesta es *devolverle la dignidad* a los jóvenes de las poblaciones populares. En palabras del coordinador de la iniciativa:

La realidad te hace que los grupos de rock, los cabros que tocan sean medianamente estigmatizados como los vagos, los flojos, los drogadictos, los que no sirven para nada, los que no van a llegar a ninguna lado; sin embargo, ellos creen en sus sueños, son los únicos que creen en su sueño y nosotros también creemos en su sueño, entonces los dignificamos primero que nada, los paramos, decimos ¡compadre lo que ustedes están haciendo es tan valioso como lo que hace cualquiera otra persona en una actividad en la vida! Ahora lo que sí tienen que ser responsables con lo que hacen y llevarlo hacia algún lado (DOS).

El Programa Laboral de Gendarmería de Chile apunta a que un segmento de la población penal, específicamente la que disfruta del cumplimiento de penas en el medio libre, acceda a un conjunto de opciones que les permita capacitarse para el desempeño de un oficio y, por esta vía, producir las condiciones necesarias para la reinserción

social del sujeto (Gendarmería). Este Programa, en ejecución desde 1994, opera fundamentalmente con un sustrato de población penal de bajos ingresos, lo cual se explica por la estrecha vinculación entre la actividad delictiva y las condiciones socioeconómicas pauperizadas de quienes recurren a esta estrategia de subsistencia.

El programa se estructura en torno a tres componentes básicos: capacitación laboral —relacionada con la ausencia en los beneficiarios de procesos formativos completos y de hábitos de trabajo sistemáticos—, colocación laboral —asociada a la construcción de una red estable de empleadores— y préstamos en bienes de capital o materias primas —orientado a la generación de capacidades de emprendimiento— (Gendarmería). La coordinación del Programa Laboral de Gendarmería también considera que el principal efecto de su quehacer se encuentra en el ámbito del fortalecimiento de la autoestima del beneficiario. Son herramientas que le permiten al sujeto *salir del mundo del delito*. Dándole a conocer otra alternativa de resolución de sus precariedades (Gendarmería).

De la misma manera el Programa ejecutado por el SENCE, se planteaba desde sus comienzos —asociados al fortalecimiento del emprendimiento juvenil rural—, el generar condiciones crediticias favorables que le permitieran a los jóvenes desocupados, llevar a cabo iniciativas económicas que ayudaran a resolver precariedades extremas. A la vez, las ayudas crediticias se complementaban con apoyo técnico y asesoramientos formativo (SENCE).

La propuesta programática de Interjoven apunta a fortalecer el trabajo social con jóvenes de escasos recursos, en un intento por consolidar los diseños e intervenciones de los organismos públicos y privados que trabajan con jóvenes en el ámbito local. Se trata, en consecuencia, de proponer modelos de intervención innovadores, diferentes a aquellas acciones que realizan otros servicios de manera regular. Desde esta perspectiva los ejes centrales de la propuesta de Interjoven se centran en la integración de la cultura juvenil en la cultura escolar y en el empoderamiento de los jóvenes por la vía de la participación (Interjoven).

Las definiciones realizadas por el Programa Liceo Abierto a la Comunidad (Mineduc-LAC) se asientan en la evaluación del conflicto existente al interior de los liceos entre una cultura juvenil que busca espacios de desarrollo y una cultura escolar refractaria a la participación. A partir de ello el programa se plantea provocar transformaciones en las lógicas de funcionamiento de la cultura escolar a objeto de hacerla más permeable a la participación de los jóvenes. Ello supone

no sólo un mejoramiento en el clima educacional sino que, además, una transformación general de los quehaceres y sentidos pedagógicos de la práctica educativa (Mineduc-LAC).

Las problemáticas propias de la inclusión social juvenil se perfilan en el INJUV como el eje central del desarrollo de las diferentes líneas programáticas. En este punto el INJUV refiere el generar las condiciones necesarias que posibiliten la cooperación y la inserción de los sujetos en diferentes áreas de la sociedad, en particular, cultura, participación, salud, educación y empleo (INJUV).

Para el FOSIS el eje estratégico de trabajo se encuentra en la definición de mecanismos e intervenciones que contribuyan a superar la pobreza en el país. Desde esta perspectiva se comenzó a llevar a cabo, desde el año 2000, un proceso de agrupamiento de los programas asociados a dicha temática, a través de dos líneas de intervención: el financiamiento directo a grupos y organizaciones sociales y los servicios especializados, que corresponden a los trabajos de intermediación que hacen instituciones del tercer sector (ONGS) y organismos locales (municipios), en torno a temáticas y grupos específicos. Los dos principales ejes conceptuales que activan estas intervenciones son, la generación de autonomía de parte de los grupos que trabajan con el FOSIS y el fortalecimiento de las redes sociales en las cuales participan los sujetos (FOSIS).

Los ejes conceptuales sobre los cuales se asienta el programa Liceo para Todos del Mineduc (Mineduc-LPT) son: el fortalecimiento de la gestión educativa, el fortalecimiento de la gestión pedagógica y la búsqueda de mecanismos facilitadores de la incorporación de la cultura juvenil en la cultura escolar. Sobre este marco general descansa la línea programática en particular que tiene como objetivo prioritario el prevenir la deserción escolar. El concepto básico implícito en este programa es mejorar la oferta educativa para los estudiantes más pobres a objeto de propender a la equidad de los servicios educativos (Mineduc-LPT).

Los soportes teóricos que acompañan las definiciones realizadas por la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (FNSP) apoyan los tres ejes programáticos que ejecutan, Servicio País, Adopta un Hermano, y Juventud, Ciudadanía y Políticas Públicas, los cuales se articulan en torno a tres dimensiones conceptuales: voluntariado y responsabilidad social; formación de una generación de jóvenes comprometidos por un país sin pobreza y desarrollo de la participación y la ciudadanía (FNSP).

Los beneficiarios del Programa de la Vicaría de Pastoral Social son fundamentalmente jóvenes que, previamente, habían tenido algún tipo de participación comunitaria, ya sea como voluntarios de iniciativas católicas, monitores de colonias urbanas, madres adolescentes, etc. El rango etario de los beneficiarios se encontraba entre los 18 y los 29 años. Mientras que las condiciones formales eran, que fueran hombres y mujeres —estas últimas se beneficiaban de una discriminación positiva—, con oficio y concurrir al programa con un planteamiento claro respecto del desarrollo de un proyecto económico. Se nuclearon en torno al Programa 64 jóvenes, los que recibieron un crédito subsidiado —el que a su vez formaba parte de un fondo rotatorio—, que les permitía iniciar las actividades microempresariales. En estos casos la variable ejercicio de un oficio, operaba como elemento fundamental en la concesión del crédito y, en consecuencia, en la incorporación del joven al programa (VPS).

Metodológicamente el Programa Escuelas de Rock consiste en montar una escuela a la cual concurren los jóvenes a postular, se lleva a cabo un proceso de selección que privilegia a quienes presentan menos condiciones de desarrollo y luego se implementan los diferentes niveles de capacitación requeridos durante un período de tres meses.¹ Los nexos con el espacio local, en el marco del proceso de captación de jóvenes, se realizan a través de los departamentos de cultura de los municipios o por medio de las juntas de vecinos. Se trabaja aproximadamente con 20 bandas por comunas lo que permite reunir cerca de 150 personas en torno a la iniciativa. La culminación del proceso la proporciona la audición final en la cual las bandas que completaron el proceso y que calificaron técnicamente graban un disco con los temas creados (DOS). De la misma manera se plantean la posibilidad de constituir redes locales de rock, que les permitan a los jóvenes asociarse en torno a demandas y objetivos específicos. De esta manera se aspira a constituir iniciativas capaces de gestionar recursos y consolidar espacios de desarrollo (DOS).

El Programa de Gendarmería se encuentra coordinado y supervisado técnicamente por el Departamento de Tratamiento de Medios Libres de Gendarmería y operado en terreno por los Centros de Reinserción Social (CRS). Su eje de trabajo son los cursos de capacitación laboral, los cuales son implementados por OTES especializadas.

1 Los cursos que se dictan en la Escuela son: guitarra, batería, bajo, voz, creatividad, composición lírica e historia del rock.

Una vez concluido el curso se intenta generar las condiciones para instalar laboralmente al beneficiario y, a dicho proceso, se le realiza un seguimiento (Gendarmería).

En el caso de SERPAJ, se creó un fondo de apoyo a iniciativas juveniles, regulado por un plan de trabajo relativo a emprendimiento elaborado por los propios jóvenes. Para ello se realizó, en cada una de las regiones en las cuales se encuentra presente SERPAJ, una escuela de formación y capacitación orientada por los ejes conceptuales descritos anteriormente, en los cuales descansa la propuesta de la institución. De esta manera se intentaba compatibilizar una línea de intervención focalizada en el emprendimiento económico, pero a la vez, pretendía abordar aspectos como la identidad cultural y el fortalecimiento del capital social local (SERPAJ).

En el diseño metodológico del Programa Liceo Abierto a la Comunidad el componente fundamental era la animación sociocultural, entendida como un proceso de fomento de la participación y de la asociatividad. Desde esa perspectiva el objetivo era rescatar el trabajo, y la conformación de grupos, que se plantearan intereses e ideas comunes. Para ello se asumió como iniciativa primordial el desarrollar una etapa de capacitación en animación sociocultural, que le permitiera a los jóvenes sistematizar sus experiencias locales de cara a su posterior ampliación y desarrollo (Mineduc-LAC).

El Programa del INJUV operó con base en el reconocimiento de dos áreas de inclusión laboral: el área de salida dependiente y el área de salida independiente. En la primera se acompañaba a los jóvenes en el proceso de integración laboral dependiente (capacitación), mientras que en el segundo se abrió un fondo concursable para la implementación de iniciativas independientes. Los tópicos específicos que guiaban la capacitación, si bien inicialmente eran comunes, luego se diversificaban en función de los cierres o destinos. Es decir, la empleabilidad aparecía como el elemento central en la capacitación dirigida a jóvenes trabajadores dependientes, mientras que la gestión se convertía en el principal núcleo formativo de los trabajadores independientes. El proceso de selección de los participantes se realizó a través de la aplicación de un cuestionario, en el cual se medía, básicamente, la actitud emprendedora (INJUV).

Para el INDAP el proceso de definición de una línea de trabajo con jóvenes, involucró una revisión de las áreas específicas en las cuales ello se podía implementar. Al efecto se levantó un catastro informativo nacional y se elaboró un instrumento de diagnóstico

—Proceso de Motivación y Convocatoria o el Proceso de Auto Validación— orientado a recoger las percepciones de los jóvenes rurales en torno a iniciativas microempresariales. Posteriormente se definieron las zonas (17) de intervención, las que comienzan a ejecutar los proyectos en el mes de junio de 2002 (INDAP).

Para el Fondart la dinámica de tratamiento de la temática jóvenes operó sobre la base de la creación de una línea de financiamiento específica para *grupos emergentes*. El objetivo era que los asignatarios de los fondos concursables en esta línea fueran capaces de formar alianzas que facilitaran la ejecución de sus proyectos y, a la vez, desarrollar capacidades de gestión cultural (Fondart).

III. EVALUACIÓN DEL DISEÑO GENERAL DEL PROGRAMA

Las principales fortalezas establecidas en el Programa de la Vicaría de la Pastoral Social, se relacionan con la interlocución lograda entre los beneficiarios del programa y los profesionales y monitores del mismo. El trato personalizado y la valoración del otro aparecen como un soporte fundamental de la ejecución. Por otra parte se destaca la existencia de estrategias de colaboración con instituciones derivadoras de jóvenes en situación de riesgo social y, por último, señalan la implementación de jornadas de capacitación dirigidas a la habilitación microeconómica de los jóvenes (VPS).

A su vez, entre las fortalezas que se reconocen en el Programa Escuelas de Rock se encuentran la dignificación del joven rockero popular y la descentralización de la iniciativa, a objeto de que ésta no se nucleee exclusivamente en Santiago (DOS).

Por su parte el programa implementado por Gendarmería de Chile, si bien parte reconociendo que no se puede concebir como un cambio radical en la condición de los beneficiarios, sí establece que el mismo ha permitido a éstos verificar un lento proceso de movilidad social ascendente, el cual se expresa en un leve incremento de sus ingresos. De la misma manera se destaca, al igual que en otros programas, que éste ha facilitado el *mejoramiento de la autoestima* en los involucrados. A juicio de su coordinador, el programa, *es una instancia de valoración y una fortaleza* (Gendarmería).

Los aciertos o fortalezas del Programa de SERPAJ, discurren por cuatro vías. Por una parte, tener una mirada sinóptica de carácter programático frente a un sin número de proyectos de distintas fuentes de financiamiento y por consiguiente la capacidad de darle coherencia in-

terna a esos proyectos; segundo, haber seducido con la temática de la no violencia como mecanismo constructor de sociedad; en tercer lugar, la posibilidad de acompañar procesos donde los jóvenes se plantean y ejecutan caminos reales de emprendimiento; por último, probar un modelo de intervención que ha mostrado resultados exitosos (SERPAJ).

Para el programa ejecutado por Interjoven las principales fortalezas se sitúan en las potencialidades del mismo para hacerse significativa para los jóvenes. La posibilidad de abrir espacios al despliegue de sus iniciativas y la confianza depositada en ellos aparece como el principal logro del programa. De la misma manera, la capacidad de empoderamiento adquirida por los jóvenes en el diseño y gestión de sus proyectos aparece como una potencia desarrollada en el proceso (Interjoven).

Los tres niveles de fortalezas reconocidos por el INDAP se relacionan con la entrega de confianza a los jóvenes para que definieran sus proyectos, la diversificación e innovación que imprimieron los jóvenes a sus proyectos productivos y el reconocimiento social alcanzado al interior de su comunidad (INDAP).

En el caso del FOSIS, las fortalezas aparecen asociadas a la capacidad de su línea programática de flexibilizarse frente a los requerimientos o escenarios sugeridos por los demás servicios públicos con los cuales interlocuta en temáticas afines. De la misma manera, se plantea como una fortaleza la amplitud temática que es posible abordar, de acuerdo con el criterio de flexibilidad antes aludido (FOSIS).

Las principales fortalezas instaladas en el Programa Liceo Para Todos, se relacionan con la construcción (gradual) de un liceo que se muestra capaz de reconocer y acoger las especificidades del mundo juvenil contemporáneo y con el inicio de un proceso de transformación de la práctica de enseñanza y aprendizaje (Mineduc-LPT).

Desde una perspectiva diferente, la debilidad más notoria que se reconoce en el Programa de la Vicaría de la Pastoral Social tiene que ver con la carencia de mecanismos que permitan establecer si tras la ejecución del programa los beneficiarios estarán en condiciones de pagar el crédito y, de esta manera, retornar los recursos que se requieren para la rotación del programa. Por otra parte, normalmente, el incumplimiento del compromiso de cancelación del crédito deviene en el alejamiento del sujeto del programa, con lo cual las experiencias acumuladas en el mismo se diluyen. También señalan la presencia de una mentalidad y una conducta individualista que impide el adecuado despliegue de relaciones solidarias (VPS).

Por su parte, entre las debilidades que se asumen en las Escuelas de Rock se encuentra la brevedad del período de capacitación formal que desarrollan los alumnos (DOS).

El equipo de SERPAJ reconoce como las principales debilidades de su programa, el que no se trabaja con los jóvenes más vulnerables, sino que más bien con jóvenes con experiencia en trabajo comunitario. En segundo lugar, constatan que los grupos de trabajo no logran crear mecanismos eficientes de vinculación a nivel local y, por último, la imposibilidad institucional de darle continuidad a los procesos y la obligatoriedad de derivarlos a instituciones estatales (SERPAJ).

Las debilidades constatadas en el Programa de Laboral de Gendarmería tienen que ver con diferentes aspectos: aquellos estrictamente programáticos, como el débil impacto de la capacitación laboral en los beneficiarios, su escasa operativización práctica y la falta de uniformidad en la ejecución de los mismos; y otros aspectos asociados a la estructura administrativa del servicio, como la burocratización de las resoluciones vinculadas a los beneficiarios y la escasez de recursos materiales; y por último, están aquellos que se vinculan a las características de la actual población penal, es decir, su incremento exponencial como consecuencia de una mayor demanda de penalización por parte de algunos grupos de poder y los mayores niveles de violencia asociados a la comisión de delitos (Gendarmería).

Las dificultades enfrentadas por el programa implementado en algunos liceos del país por Interjoven, surgieron de las resistencias iniciales presentadas por los docentes a la gestión administrativa que se demandaba de los jóvenes. La falta de confianza en los jóvenes por parte de sus maestros colocaba al programa en una situación de inviabilización que tensionaba las relaciones (Interjoven).

Una de las debilidades que presentó el Programa del INJUV, fue el choque que se produce entre la orientación asociativista contenida en la propuesta de trabajo institucional, y la respuesta más bien individualista con la cual los jóvenes intentan llevar a cabo sus emprendimientos microeconómicos. Es decir, mientras los jóvenes intentan recabar recursos que les permitan montar y desarrollar de manera individual sus proyectos, los organismos públicos postulan un asociativismo que es resistido (INJUV).

El FOSIS argumenta como principal debilidad el que no siempre cuenta con la información suficiente para diseñar su estrategia de intervención, en áreas atingentes al proceso de construcción y consolidación de capital social. Al respecto señalan que la información pro-

porcionada por los agentes intermediadores —particularmente las ONGS— o no es de calidad o no llega de manera oportuna (FOSIS).

En el caso del Fondart las debilidades aparecen asociadas a carencia de recursos suficientes para financiar actividades de calidad. En consecuencia, los problemas son definidos como *déficit de cobertura* (Fondart).

Los nudos que tensionan el Programa de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, se sitúan en tres dimensiones. Por una parte la movilización de jóvenes en torno al voluntariado y el trabajo misional, respecto de requerimientos inmediatos de resolución de problemas que plantean las comunidades beneficiadas. En segundo lugar, diseñar estrategias de continuidad que permitan que los compromisos asumidos por los jóvenes profesionales se extiendan en el tiempo. Por último, la segmentación social existente en los programas, que privilegia a la élite juvenil universitaria, pero no contempla a otros sectores sociales que eventualmente también estarían en condiciones de contribuir a las estrategias de enfrentamiento y superación de la pobreza (FNPS).

IV. NOCIÓN DE CAPITAL SOCIAL Y ESTRATEGIAS DE EMPRENDIMIENTO JUVENIL

Para el equipo de la Vicaría de la Pastoral Social el concepto de capital social se encuentra asociado a la concesión de confianza. Es decir, se le entregan a los jóvenes recursos materiales y económicos a objeto de que lleven a cabo un proyecto microempresarial definido por ellos mismos (VPS).

En el caso del Programa Escuelas de Rock, el concepto de capital social carece de un sustrato teórico previamente desarrollado. Más bien aparece asociado a un estado de bienestar interno surgido del hecho de ser reconocidos como músicos. El resultado del proceso sería, entonces, alcanzar un mayor nivel de optimismo respecto de la viabilidad de una estrategia de desarrollo personal y colectiva sustentado en la práctica musical (DOS).

Tampoco en el caso de Interjoven la conceptualización aparece directamente asociada a las definiciones originales del programa, no obstante se sostiene que las dinámicas implícitas en el mismo permitieron desarrollar los contenidos de este supuesto. Así, la participación juvenil y la apertura del liceo a la comunidad aparecen como los aspectos más relevantes de un proceso que se orienta a la construcción de capital social (Interjoven).

Por el contrario, para el Mineduc, la noción de capital social se vincula con las identidades culturales. Es decir, se funda en el reconocimiento de los valores que los sujetos construyen y de los cuales se apropian colectivamente. De esta manera, la historia socialmente construida se convierte en un aspecto clave en el potenciamiento del capital social de los sujetos y sus entornos sociales (Mineduc-LAC).

La inclusión social como variable conceptual fundamental en el Programa del INJUV, encuentra en el ámbito del empleo su nicho fundamental. En este caso la línea programática debe fortalecer las capacidades e iniciativas que apuntan a favorecer el despliegue de las iniciativas juveniles, tanto desde la perspectiva de la búsqueda de trabajo (capacitación) como en función de la implementación de una actividad independiente (proactividad) (INJUV).

Fortalecer las iniciativas y las capacidades de los jóvenes, en torno a un proyecto productivo, que a su vez les permita insertarse socialmente e interlocutar con los poderes locales, se perfila como el eje conceptual que define la capitalización social de los jóvenes rurales (INDAP).

Para el FOSIS los elementos que concurren a la incorporación del concepto de capital social se encuentran en el fundamento de esta institución pública. Por una parte, visualizar a la comunidad como agente activo de un proceso de cambio social y, en consecuencia, no como mero depositario de las políticas sociales del Estado. Por otro lado, la detección de las redes que la propia comunidad ya ha construido a objeto de pensionarlas en función de la consecución de un objetivo (FOSIS).

En el Programa Liceo Para Todos no existía una definición explícita de capital social. No obstante estaba presente la necesidad de reconocer que los procesos formativos se producen en contextos en los cuales operan redes sociales. De tal manera que un proceso de capitalización social pasaba necesariamente por modificar las estructuras de funcionamiento del sistema escolar, de cara al reconocimiento de las sociabilidades juveniles (Mineduc-LPT).

De la misma manera la coordinación del Fondart asume que dicha institución no ha desarrollado una conceptualización explícita de capital social. No obstante manifiestan que éste aparece vinculado a los procesos de *capacitación-formación* que ellos desarrollan y, en consecuencia, a la cadena productiva de bienes culturales y a los circuitos de comercialización de los mismos, que los jóvenes beneficiarios son capaces de implementar (Fondart).

En el caso de la Vicaría de la Pastoral Social, los recursos específicos que se despliegan para la ejecución de la acción emprendedora son de tres tipos: por una parte, la entrega de los recursos económicos necesarios para la implementación del proyecto; por otra, la capacitación de los jóvenes en el área de la gestión microempresarial; y el potenciamiento de la relación entre el beneficiario y el espacio local de origen (VPS).

En este sentido, determinar la capacidad emprendedora de los jóvenes se convierte en un requerimiento importante tanto para el diseño como para la ejecución y seguimiento del programa. Un aspecto clave en este diagnóstico lo aporta la conceptualización cotidiana de *busquilla*, es decir, aquel joven que de manera permanente y sistemática define y adopta estrategias tendientes a enfrentar y resolver sus precariedades materiales (VPS).

Uno de los aspectos más distintivos del proceso de capitalización susceptible de reconocer en los establecimientos educacionales es el de la asociatividad juvenil. Efectivamente, al interior de los liceos se produce la convocatoria natural de miles de jóvenes que concurren hasta los liceos con experiencias culturales específicas las que buscan espacios de reproducción. Estas prácticas culturales constituyen el acervo más relevante de la cultura juvenil y, junto con ello, en la base de proyección del asociacionismo escolar (Mineduc-LPT).

En el caso del Fondart establecen que, dadas las especificidades de los programas que ellos administran, los postulantes que presentan iniciativas de carácter artístico-cultural poseen los rasgos de un *emprendedor nato*. Es decir, se trata de sujetos que han definido un proyecto de vida en el cual el despliegue de las capacidades emprendedoras constituye un aspecto consustancial (Fondart).

La lógica de intervención del programa diseñado por la Vicaría de la Pastoral Social, supone la existencia en el mundo juvenil popular de amplias capacidades y potencialidades para el desarrollo de emprendimientos microempresariales. La constitución del Centro y la demanda generada en torno al mismo serían un indicador de ello. En este sentido el capital social estaría asociado, especialmente, a la disposición de los jóvenes para llevar a cabo iniciativas microeconómicas. En este sentido, el rol del Centro es, básicamente, de transferencias de recursos y de acompañamiento en el proceso de capacitación técnica (VPS).

El Programa de Gendarmería tampoco realiza una definición taxativa respecto de la relación entre capital social y programa. Su

opción es eminentemente operativa, es decir, generar ciertas condiciones materiales a objeto que los sujetos logren desplegar ciertas capacidades de gestión que les permitan reconocerse como creadores. Ello, incluso, se ha traducido en que algunos de los beneficiarios del Programa de Gendarmería desarrollen un empleo remunerado durante una jornada laboral y, luego, lleven a cabo iniciativas microempresariales en su tiempo libre (*pololitos*) (Gendarmería).

En el caso del SENCE, institución en la cual se desconocía el concepto de capital social, lo cual obligaba a realizar una aproximación intuitiva al mismo. De ella surge una imagen eminentemente receptiva del sujeto (*capital semilla*), que reacciona frente a la concesión de los créditos. Sólo se le supone —por el hecho de haberse incorporado al programa— una disposición más favorable al trabajo independiente, en consecuencia, una mayor voluntad emprendedora (SENCE).

En el diseño elaborado por SERPAJ, la conceptualización sobre capital social se sustenta en una crítica al modelo *oficial* tomado de las orientaciones de los organismos financieros multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo). A partir de ello se plantea la alternativa de una definición de capital social sustentado en las *fuerzas vitales*, fundadas en las experiencias comunitarias, que existen al interior de las personas y de las organizaciones (SERPAJ).

Para la Fundación para la Superación de la Pobreza el eje conceptual básico asociado a capital social es el cultura de la solidaridad. En este contexto el objetivo es movilizar las capacidades y potencialidades de los propios sectores pauperizados (participativas y organizativas) para revertir las condiciones de precariedad (FNSP).

Para la Vicaría de la Pastoral Social, la potencia fundamental del programa se encontraría en los propios jóvenes, ya que éstos, con su disposición a enfrentar desafíos microempresariales estaría rompiendo el circuito de la pobreza en la cual se han socializado (VPS).

No obstante lo anterior el equipo de la Vicaría, señala que las prácticas relacionales habituales entre estos jóvenes y la institucionalidad social ha operado en la lógica del subsidio, con lo cual la imposición de una relación fundada en la confianza y el en el crédito es difícil de desarrollar exitosamente en el corto plazo (VPS). Problemáticas de carácter psicosocial, como la violencia intrafamiliar, la drogadicción, la delincuencia y las discriminaciones de género, también se configuran como obstáculos importantes al momento de permear una

comunidad y recabar las confianzas necesarias para la ejecución de las iniciativas microempresariales (VPS).

Para el Programa Escuelas de Rock, la evaluación general es positiva. No obstante las falencias que el programa presenta desde el punto de vista de los recursos materiales existentes, se ha logrado construir una memoria sónica y desarrollar proyectos de bandas rockeras con fuerte arraigo local. Incluso, en algunos casos, con proyección nacional. Lo más relevante, en ese sentido, es el grado de reconocimiento alcanzado por las bandas en el medio local. Los jóvenes son reconocidos por su comunidad como agentes activos de creación cultural (DOS).

La preocupación fundamental de la Fundación para la Superación de la Pobreza, es fortalecer los factores protectores relativos a la condición cultural y social de los más pobres, especialmente aquellos que se construyen al interior de la familia. Ello parte del supuesto de la comunidad y las personas que la constituyen el factor decisivo para la tarea de la superación de la pobreza. Es decir, que más allá de los recursos materiales de que dispone una comunidad, son sus capacidades y recursos culturales los que revierten los problemas estructurales (FNSP).

V. CONCLUSIONES

No obstante la relevancia que en los últimos años adquiere la noción de capital social en las disquisiciones teóricas de carácter académico y en la construcción de soportes para la política pública en diferentes lugares del mundo, la instalación en Chile, y en particular al interior de la política pública, dicha conceptualización aparece como lejana y no considerada de manera explícita en sus formulaciones. Este aspecto constituye un problema no menor, por cuanto una de las iniciativas estratégicas de la política pública actualmente se relaciona con el protagonismo activo de sujetos y comunidades en la resolución de los problemas de inequidad y exclusión que afectan a un contingente importante de la población. Desde esta perspectiva, el impulso de iniciativas que fortalecen el acumulado de capital social, individual y colectivo, y privilegian iniciativas de emprendimiento, debiera contar con soportes conceptuales y diseños metodológicos de mayor consistencia.

La ambigüedad de los marcos conceptuales utilizados, en el caso específico de los diseños programáticos que involucran a jóve-

nes, se convierte en factor decisivo para explicar la multiplicidad de percepciones con las cuales los diseñadores se sitúan frente a modelos teóricos como el de capital social. Esto, si bien desde una perspectiva reflexiva puede constituir una potencia, en la medida que permite resignificar el conocimiento acumulado, en la elaboración específica de las líneas programáticas analizadas, se convierte en un importante obstáculo para la sistematización de la intervención social. En este sentido es necesario destacar que si bien el sujeto de la intervención social —los jóvenes y particularmente los jóvenes de escasos recursos— aparece claramente identificado, las variables específicas que recrean las nociones teóricas, los modelos metodológicos y los objetivos programáticos, pierden absoluta nitidez.

No resulta sorprendente, en consecuencia, que los programas estudiados, en la dimensión del fortalecimiento de los activos sociales, discurren por senderos absolutamente disímiles. Así, aparece asociado a capital social, desde la construcción de una cultura para la paz, en el marco de un esfuerzo por humanizar las relaciones sociales, hasta los programas institucionales de ayuda crediticia, dirigidos al fortalecimiento de iniciativas microempresariales. Desde esta perspectiva la noción de capital social —no obstante las precisiones conceptuales alcanzadas al respecto por las ciencias sociales—, se convierte en un «cajón de sastre» al cual se recurre para improvisar diseños de intervención social.

En este contexto, la activación de los recursos sociales y culturales de los colectivos comunitarios, el fortalecimiento de las identidades locales, la promoción de las redes de sociabilidad, el incentivo y despliegue de los dispositivos de recreación del conocimiento social, se diluyen. Las evaluaciones, en consecuencia tienden a relevar exclusivamente aquellas situaciones marginales, especialmente de índole individual, que surgen de la aplicación de programas que tienden fuertemente a la focalización. En primer lugar, aspectos que remiten especialmente a condiciones de carácter subjetivo, como el fortalecimiento del autoestima de los jóvenes participantes, lo que a su vez refiere a dos situaciones: por una parte, a los diferentes niveles de legitimidad que adquieren las experiencias que desarrollan en el seno de sus comunidades de origen y, por la otra, a la autovaloración positiva que realizan de sí mismos. La dignificación del joven ante sí y ante la comunidad, en consecuencia, como el valor de cambio fundamental del proceso de capitalización. En segundo lugar, a la calidad de las interlocuciones alcanzadas, fenómeno que pondría de manifiesto

las destrezas adquiridas por los jóvenes en el plano de la relación con otros y, en particular, con las dinámicas de sociabilización.

De esta manera, las temáticas atinentes a integración social, construidas sobre la base del fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas de los jóvenes, quedan expuestas a la libre interpretación de los ejecutores, los cuales —en cuanto tributarios de los diseños generales—, despliegan iniciativas minimalistas (*Paradigma Bonsai*), de escasa repercusión en las comunidades locales. Es más, en muchos casos la implementación de los programas se asienta en una base social restrictiva, con lo cual no llega a quienes originalmente se encuentra destinada. Lo anterior conlleva a una contradicción fundamental, por cuanto la política social —en sus definiciones más amplias— se propone resolver problemas estructurales, como la superación de la pobreza y la resolución de las exclusiones, en función de una meta estratégica: alcanzar la condición de país desarrollado en el año 2010, Bicentenario de la República.

Además, es necesario destacar que en la mayoría de los casos estudiados, los programas y proyectos se orientan de manera sistemática al desarrollo de iniciativas económicas que fortalecen exclusivamente el emprendimiento individual, en detrimento de las lógicas de construcción asociativa y capitalización colectiva. Ello sin tomar en consideración que el espacio local aparece como una potencia susceptible de ser encuadrado como el ámbito idóneo para tensar los esfuerzos que permitan efectivamente llevar a cabo programas de fortalecimiento del capital social, tanto en el plano de lo sociocultural, como en iniciativas de carácter microeconómico. Es a través del reconocimiento de la comunidad como espacio activo en la cual se fortalece la identidad y se definen estrategias de crecimiento colectivo, que se puede, efectivamente, recrear diseños programáticos que impacten en la capitalización de sujetos y grupos sociales.

***Evaluación de proyectos
y emprendimiento juvenil***

I. PRESENTACIÓN

EN EL PRESENTE apartado nos proponemos analizar los principales resultados de las entrevistas realizadas a 30 ejecutores de proyectos de las líneas programáticas evaluadas en este estudio. Los ejecutores de proyectos fueron entrevistados a partir de una pauta semi-estructurada en la cual se exploraba la evaluación general que tenían del proyecto, la percepción que elaboraban de los jóvenes beneficiarios, y el lugar que le atribuían a este tipo de proyectos en el proceso de mejoramiento de las capacidades emprendedoras de los jóvenes. Las respuestas de los entrevistados fueron grabadas en cintas magnetofónicas y posteriormente sometidas a un análisis a través de tres fases principales.

En la primera fase, la información proveniente de las entrevistas fue sistematizada en un sistema de fichas sumarias, las cuales se propusieron el objetivo de organizar los principales contenidos de las respuestas de los entrevistados sobre la base de cinco ejes de análisis. Los ejes considerados para esta etapa de sistematización son los siguientes: i) *Contexto del proyecto*: se refiere a la información general sobre la situación institucional, antecedentes históricos y la fundamentación conceptual del proyecto. ii) *Esquema del proyecto*: se refiere a la información sobre las características específicas de la operación del proyecto al nivel de sus principales fases y etapas, tipo de actividades y metodologías implementadas en su ejecución directa con los jóvenes. iii) *Seguimiento del proyecto*: se refiere tanto a la informa-

ción sobre procedimientos concretos para monitorear la sustentabilidad que tienen en el tiempo los principales logros del proyecto, como a la información sobre procedimientos de evaluación de las dificultades del proceso mismo de ejecución del proyecto. iv) *Evaluación del proyecto*: se refiere a la información sobre el nivel de logro de los objetivos generales y específicos del proyecto, el nivel de compromiso y participación de los jóvenes con las actividades del proyecto y el nivel de impacto subjetivo que tendría la ejecución del proyecto en la percepción que los jóvenes tienen sobre la temática en la cual se centraba la intervención. v) *Relación con emprendimiento*: se refiere a la información sobre el impacto que podría tener la ejecución del proyecto sobre las competencias o habilidades emprendedoras de los jóvenes beneficiarios, entendiendo estas habilidades como aquellas que resultan críticas para la proyección y ejecución de actividades innovadoras en el medio productivo y/o cultural.

Una vez realizada esta primera etapa de sistematización, la información procesada se sometió a una segunda fase de análisis, en la cual se agruparon los proyectos según el tipo de capacidades emprendedoras que se proponían intervenir, con tal de explorar algunas características generalizables a los distintos proyectos incluidos en la tipología. Las categorías de proyectos utilizadas en esta etapa fueron las siguientes: i) *Proyectos productivos*: se refiere a aquellos proyectos que se proponen capacitar a los jóvenes en las habilidades y conocimientos vinculados a una experiencia de emprendimiento laboral exitosa. Entre ellos consideramos: Programa de Capacitación para el Trabajo Independiente SENCE, Programa Servicio Rural Joven INDAP, Programa de Capacitación para el Emprendimiento Laboral Juvenil INJUV, Programa de Microemprendimientos Juveniles Vicaría de Pastoral Social, Programa de Reinserción Social de Gendarmería. ii) *Proyectos culturales/comunitarios*: se refiere a aquellos proyectos que se proponen formar a los jóvenes para el desarrollo de iniciativas innovadoras en el terreno de la asociatividad, la expresión y la organización social. Entre ellos consideramos: Programa Ciudadanía y Gestión Local de la FNSP, Programa Desarrollo Social FOSIS, Programa Mujer y Territorio Prodemu, Oficinas Municipales de la Juventud, Escuelas de Rock, Proyectos Fondart. En este mismo grupo de proyectos consideramos también a los proyectos escolares como el Programa ACLES y Liceo Abierto a la Comunidad, ambos proyectos más vinculados al fomento del liceo como un espacio significativo para el desarrollo, expresión, y organización de los jóvenes y la comunidad escolar y local.

En la tercera fase, la información fue analizada con el objetivo de establecer los puntos críticos de los relatos, de modo de establecer algunas líneas de conclusión sobre lo que los ejecutores proponen en torno a la ejecución de esos proyectos, y sobre la relación que tienen éstos con la promoción de las habilidades emprendedoras. Para ello, se establecieron los factores comunes al interior de cada tipo de programa, al mismo tiempo que se pesquisarón los elementos críticos que explicaban algunas de las diferencias entre los proyectos.

Durante el desarrollo de este plan de análisis han emergido diversas imágenes sobre los proyectos estudiados, los jóvenes beneficiarios y el proceso de evaluación, permitiéndonos distinguir algunas líneas de análisis sobre el tipo de relación que establecen entre estas dimensiones y el emprendimiento los ejecutores de proyectos.

A continuación presentamos los principales resultados de este plan de análisis, desarrollando en primer lugar, los resultados específicos según tipo de proyecto analizado, para posteriormente describir a modo de conclusión algunos aspectos generalizables a todas las entrevistas.

II. LA EVALUACIÓN DE LOS EJECUTORES DE LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS

A partir de los relatos de los ejecutores de los proyectos productivos considerados, nos proponemos analizar tres aspectos fundamentales de sus opiniones: i) la estructura general que caracteriza a este tipo de proyectos, ii) la evaluación general y específica sobre sus logros, y iii), la relación que establecen los ejecutores entre este tipo de proyectos y las habilidades emprendedoras.

1. La estructura general de los proyectos

La estructura básica de los proyectos productivos se organiza en torno a la capacitación en las habilidades necesarias para el trabajo. En su esquema general, se consideran dos componentes fundamentales, que si bien no se reconocen en todos los proyectos productivos considerados, sí pueden ser considerados como los elementos básicos de la racionalidad de este tipo de proyectos, a saber: una capacitación en las habilidades de formulación y administración de proyectos, y una capacitación en las habilidades personales de gestión de sí mismo.

El primer componente responde a un conjunto de módulos destinados a la capacitación de los jóvenes en un abanico de habilidades involucradas en la evaluación, planificación y administración de una idea de negocio, contemplando conocimientos para evaluar la factibilidad y sustentabilidad de una idea, conocimientos para la administración financiera de una iniciativa a través de contenidos como contabilidad, comercialización y gestión; y las habilidades de planificación e inversión de las potenciales ganancias de un negocio en ejecución.

El segundo componente responde a un conjunto de habilidades, que si bien aparecen en forma a-sistemática en los distintos proyectos, se proponen la habilitación de los jóvenes beneficiarios en un conjunto de competencias personales e interpersonales que aparecen como requisitos fundamentales para llevar a cabo con éxito los proyectos productivos de esta naturaleza. En este ámbito encontramos módulos destinados a la mejora de la confianza en sí mismo, la mejora de la autoestima y la habilitación en destrezas comunicativas y de integración interpersonal.

Metodológicamente, todos los proyectos productivos están articulados en torno a la estrategia de los fondos concursables. Esta modalidad de trabajo implica la organización y capacitación de grupos de jóvenes para que desarrollen sus iniciativas productivas a través del formato proyecto, transfiriéndoles recursos y asesoría técnica a partir de una evaluación de la viabilidad de cada iniciativa. Los montos que manejan los proyectos son variables, como también los son, las modalidades de acompañamiento implementadas durante la ejecución real de las iniciativas de los jóvenes. La variabilidad en los montos y las modalidades de acompañamiento aparecen como los elementos críticos a la hora de explicarnos las diferencias existentes entre experiencias más y menos exitosas.

Las actividades implementadas en los diferentes proyectos resultan casi estándar, destacando especialmente las clases expositivas, los trabajos en grupos a través de fichas, los pasos de aplicación y las prácticas en el terreno del trabajo real. En ninguno de los proyectos existe un trabajo personalizado con los beneficiarios de la capacitación, más bien, en la mayoría de estas experiencias se privilegia una modalidad de trabajo grupal como esquema de funcionamiento cotidiano.

Finalmente, las estrategias implementadas para desarrollar el seguimiento de los proyectos son absolutamente disímiles, encontrán-

dose proyectos con sistemas de reporte muy complejos y otros que operan con una absoluta inexistencia de un sistema de seguimiento formal. Por ejemplo, los proyectos de INDAP, probablemente por las características de su diseño consideraban un certero sistema de seguimiento de los resultados en el tiempo, por el contrario, los proyectos de emprendimiento del INJUV constituyen experiencias mal sistematizadas y con un casi nulo registro del seguimiento de los grupos beneficiarios, caso que resulta especialmente relevante ya que constituye uno de los tipos de proyectos que más recursos manejan entre la selección considerada.²

El tema del seguimiento aparece como relevante en este análisis, ya que para los ejecutores entrevistados, los proyectos constituyen experiencias complejas que no pueden ser evaluadas de manera lineal y homogénea, sino que más bien, requieren para su adecuada comprensión de una perspectiva de sistematización capaz de analizar simultáneamente sus avances y retrocesos sin calificar esto como una mera contradicción. Efectivamente, en la mayoría de las entrevistas se pueden encontrar una serie de valoraciones que indican que los logros de los proyectos son parciales y/o incompletos, ya que por ejemplo, se pueden producir al interior de un mismo proyecto, avances en el nivel personal pero no en el colectivo, o lograr avances en la capacitación teórica pero no en los trabajos prácticos, o lograr sensibilizar a los jóvenes para una reinserción laboral pero sin lograr involucrar a las fuentes laborales para que se constituyan en espacios de recepción de jóvenes capacitados.

2. Evaluación de los proyectos

Para una adecuada comprensión de la evaluación que elaboraban los ejecutores de los proyectos productivos se requieren distinguir algunos aspectos diferentes relativos a los logros económicos de los proyectos, y a las implicaciones generales de la participación de los jóvenes en este tipo de experiencias.

En el ámbito económico, la evaluación de los ejecutores nos sugiere que los logros y el impacto económico de los proyectos son

2 Los proyectos INDAP «Programa Servicio Rural Joven» analizados fueron los que se ejecutan en Chicolco y Portezuelo; y los proyectos INJUV «Programa de capacitación para el emprendimiento laboral juvenil» fueron los ejecutados en Arica, Valparaíso y Temuco.

parciales y poco sustentables en el tiempo. En varios casos, los proyectos son evaluados por los ejecutores como apoyos anecdóticos que no logran afectar el nivel de desintegración económica de los jóvenes que habitan localidades pobres, aisladas o atrasadas.³ Esta evaluación negativa de los ejecutores se fundamenta en al menos dos problemas críticos en las intervenciones, a saber: por un lado, las dificultades para integrar a los jóvenes en el formato de los proyectos económicos sustentables; y por otro lado, los bajos montos de los subsidios y los créditos otorgados a las iniciativas de los jóvenes.

El primer problema tiene que ver con las dificultades que implica para los jóvenes beneficiarios el organizar sus ideas e iniciativas en el formato de los proyectos, constituyéndose este instrumento en una herramienta extraña y poco amigable para el lenguaje cotidiano de la mayoría de los jóvenes. Para los ejecutores, el formato proyecto requiere una serie de habilidades e insumos que no siempre resultan transferibles a través de una capacitación, de modo que muchos de los jóvenes beneficiarios de este tipo de proyectos aparecen como sujetos con un déficit permanente para asumir con éxito una planificación de sus actividades y logros. A esto se deben sumar las dificultades metodológicas que presentan los materiales de apoyo utilizados para la capacitación en la formulación de los proyectos, los cuales aparecen para muchos ejecutores como unos materiales desfasados con respecto a las necesidades y trayectorias vitales de los jóvenes beneficiarios.

El segundo problema tiene que ver con las dificultades económicas implicadas en el desarrollo y ejecución de una iniciativa productiva juvenil. Desde la perspectiva de los ejecutores, los montos de los subsidios y los créditos entregados a los jóvenes no resultan del todo suficientes, exponiendo a los grupos juveniles beneficiarios a la descapitalización y el fracaso. Las dificultades económicas de los beneficiarios de estos proyectos constituyen condiciones muy precarias para el desarrollo de una idea productiva, al someter a los jóvenes a una gran inestabilidad que hace poco sustentable las iniciativas en el tiempo, impidiéndoles superar una economía de la sobrevivencia. Efectivamente, en la vida de estos jóvenes, una enfermedad, un mal día laboral, o un cambio familiar importante, pueden constituir hitos que afectan gravemente la posibilidad de seguir o no en una iniciativa económica emprendedora, en virtud de lo cual, para muchos ejecuto-

3 Esta evaluación está claramente representada en las opiniones de los ejecutores de los proyectos del «Programa de Desarrollo Social» de FOSIS.

res la solución de estas dificultades pasa por un aumento sustantivo de los montos que se les transfieren a los jóvenes, asegurándoles de este modo, un colchón financiero que les permita trascender una actividad económica de sobrevivencia.

Desde una perspectiva más general, los ejecutores evalúan positivamente las experiencias en las cuales han participado. El factor más considerado por los ejecutores para fundamentar esta valoración positiva es el alto compromiso y la buena calidad de la participación de los jóvenes en los distintos proyectos, destacando especialmente la buena percepción que tendrían los beneficiarios de las actividades desarrolladas en las distintas fases de la capacitación. El otro factor importante en la explicación de la valoración positiva de los ejecutores de estos proyectos, es la percepción de que éstos lograrían mejorar la relación costo/oportunidad del acceso de los beneficiarios a la oferta de servicios y proyectos promovida por las agencias del Estado. Efectivamente, una de las ganancias principales, que según los ejecutores adquirirían los jóvenes en este tipo de proyectos, sería el aprendizaje de ciertas habilidades vinculadas al rol de beneficiario, llegando a ser calificadas algunas de estas experiencias, como verdaderos programas de formación de beneficiarios de proyectos sociales.

Un aspecto relevante de la evaluación general de los proyectos es que según la mayoría de los ejecutores, existiría una mayor funcionalidad en la ejecución y un mayor éxito en la gestión económica de los proyectos cuya orientación se centra en la promoción de acciones individuales por sobre las acciones colectivas. En las opiniones de los ejecutores, no aparece claro cómo dar el paso desde la promoción del emprendimiento individual a formas de emprender más colectivas, haciéndose explícito las dificultades metodológicas implicadas en la organización y mantenimiento de procesos colectivos de trabajo con jóvenes. De hecho, para varios ejecutores el emprendimiento colectivo constituye un problema difícil de manejar, ya que suma al proceso de capacitación emprendedora que es de por sí complejo, un cúmulo de nuevos obstáculos en el nivel de la convivencia y la consolidación de un grupo.

Otro aspecto importante de la racionalidad que sustenta los proyectos productivos, es la noción de futuro que pretenden trabajar en la formulación de un proyecto de vida sociolaboral. Al respecto, los discursos de los ejecutores de proyectos nos indican que uno de los impactos más relevantes que puede llegar a tener una experiencia de intervención juvenil exitosa, es lograr encausar las proyecciones de

vida de los beneficiarios hacia una estrategia vital de integración sociolaboral. De este modo, podemos identificar una visión de futuro a partir de la cual, los jóvenes constituirían sujetos capaces de realizar cambios en su propia vida futura, para lo cual requerirían de determinadas condiciones familiares, escolares y sociales, que al menos parcialmente estos proyectos se propondrían facilitar. De ahí lo relevante de trabajar en el nivel del proyecto de vida como un ejercicio real de problematización de las visiones de futuro que tienen los jóvenes sobre sí mismo y su comunidad.

Sin embargo, la temática del futuro aparece como una cuestión relevante no sólo por una elaboración conceptual, sino también por una opción operativa. Ya que los proyectos productivos están más concentrados en los rangos de edad críticos, resulta más pertinente para las necesidades evolutivas de este grupo de beneficiarios más mayores, la inclusión de la temática del futuro a través de la discusión del proyecto de vida sociolaboral.⁴

3. Emprendimiento juvenil

En términos esquemáticos se pueden identificar dos visiones sobre el emprendimiento. La primera corresponde a una visión del emprendimiento como territorio temático en el cual habría que instruir a los jóvenes beneficiarios de los proyectos; mientras la segunda corresponde a una visión a partir de la cual el emprendimiento constituye una perspectiva o un modo de mirar el trabajo innovador y flexible.

Desde la visión del territorio, los ejecutores piensan e intervienen en las habilidades emprendedoras a través de módulos específicos, en los cuales se abordan contenidos que resultan claves para los procesos innovadores de los jóvenes beneficiarios, apareciendo las temáticas de la gestión y la administración como los conocimientos críticos para este tipo de perspectivas. Por otra parte, los ejecutores que entienden el emprendimiento como una forma de mirar el trabajo innovador, relacionan este concepto con el conjunto de habilidades y competencias psicosociales que cruzan los diferentes contenidos que incluyen sus proyectos, definiendo en este esquema a la flexibilidad y la autoeficacia como las competencias que habilitan de mejor manera a los jóvenes para emprender.

4 Considérese que los Proyectos ACLES y Liceo Abierto trabajan con jóvenes en edad escolar, mostrándonos una clara diferencia evolutiva entre los beneficiarios de estos proyectos y los analizados en este apartado.

Entre estas dos grandes visiones se movilizan las opiniones de los ejecutores de los distintos proyectos considerados. Así es como podemos identificar algunos proyectos con unidades temáticas explícitamente vinculadas a los contenidos del emprendimiento, y otros, con una metodología que pretende más bien introducir a los jóvenes beneficiarios en una manera particular de abordar las dificultades del trabajo innovador.⁵

Con ambas visiones, la relación que se establece entre los proyectos y las capacidades emprendedoras de los jóvenes es variable y poco sistemática. Para los ejecutores, los proyectos productivos no logran articular la gran cantidad de factores que influyen en el proceso de implementación de una idea innovadora, afectando parcialmente sólo algunos de estos factores, postergando otros, o sencillamente obviando los más complejos. Esta cuestión resulta clara en varios proyectos que se proponen establecer sistemas de selección para el ingreso a sus cursos de capacitación, aplicando instrumentos psicométricos y entrevistas psicológicas que se proponen elegir los sujetos más «competentes» o «habilitados» para realizar con éxito un proyecto emprendedor, descartando a los sujetos sin el perfil adecuado para este tipo de capacitación.

Estos procedimientos de selección complejizan la relación que establecen los proyectos con las capacidades emprendedoras, ya que constituye un espacio de tensión permanente entre necesidad y capacidad, de modo que para varios ejecutores, la selección es un proceso en el cual se debe equilibrar las necesidades de varios jóvenes en situaciones límites y que requieren urgentemente un apoyo, y jóvenes que están en la búsqueda de una oportunidad para llevar a cabo una idea que vienen soñando con realizar desde hace mucho tiempo o que vienen implementando, pero en forma aún muy precaria. En este ámbito de tensión algunos proyectos también optan por elegir a los jóvenes con menos problemáticas y con un perfil de mayor éxito, como una manera de promover sistemas de inversión más seguros y con mejores indicadores de logro.⁶

5 Entre los primeros podemos considerar el ejemplo del Proyecto de Capacitación SENCE ejecutado por Corprix en Curacautín, y entre los segundos podemos citar el Proyecto de Capacitación SENCE ejecutado por la Fundación Romanos XII en Melipilla.

6 Revisar por ejemplo los proyectos: «Programa de capacitación para el trabajo independiente, SENCE», ejecutados en la comuna de Curacautín por Corprix; y en la Comuna de Melipilla por la Fundación Romanos XII.

Para los ejecutores la principal dificultad para fomentar el desarrollo de las competencias emprendedoras lo constituyen las trayectorias y biografías de los jóvenes que provocan que muchas de sus iniciativas no puedan superar el sello de la sobrevivencia. Efectivamente, las nuevas exigencias que representa el trabajo flexible e innovador constituye un desafío demasiado exigente para jóvenes altamente precarizados como los beneficiarios de los proyectos analizados; quedando muchos de ellos atrapados en el circuito de la exclusión a pesar de desarrollar ideas de negocio, que por el hecho de quedar supeditadas a las necesidades cotidianas del día a día, no pueden constituir proyectos emprendedores suficientemente exitosos como para desarrollar un proyecto de vida innovador.

Desde una perspectiva complementaria, para algunos ejecutores, las dificultades que presentan los beneficiarios para desarrollar iniciativas emprendedoras exitosas pasan por la falta de las habilidades interpersonales que los jóvenes requieren para establecer relaciones de apoyo y confianza con los otros. Este punto resulta fundamental cuando los ejecutores se explican las dificultades que se presentan en la implementación de experiencias colectivas de trabajo con jóvenes, ya que la desconfianza, el descompromiso grupal y el abandono constituyen los principales factores que atentan con la estabilidad de las iniciativas que se desarrollan en este tipo de proyectos.

Muchas iniciativas llevadas a cabo a través de los proyectos fracasaron por las dificultades interpersonales implicadas en el proceso de transformación de un grupo juvenil en una microempresa. Más allá de los factores técnicos y de financiamiento mencionados más arriba, cuando los ejecutores evalúan el nivel de éxito formal de sus proyectos, recurren consistentemente a un nivel de explicación voluntarista e interpersonal, en el cual el compromiso y la honestidad de los jóvenes beneficiarios aparecen como factores críticos del éxito de la iniciativa.

En síntesis, la relación que se puede establecer entre los proyectos y la promoción de las capacidades emprendedoras de los jóvenes, es aún muy básica, al estar sujeta a muchas variables estructurales y subjetivas sobre las cuales los proyectos no logran intervenir con una estrategia sistemática.

III. LA EVALUACIÓN DE LOS EJECUTORES DE LOS PROYECTOS CULTURALES/COMUNITARIOS

A partir de los relatos de los ejecutores de los proyectos culturales y comunitarios, nos proponemos analizar tres aspectos fundamentales de sus opiniones: i) las principales características formales de este tipo de proyectos, ii) la evaluación general y específica sobre sus logros, iii) la relación que establecen los ejecutores entre este tipo de proyectos y las posibilidades de innovar.⁷

1. Estructura general de los proyectos

Cuando consideramos el conjunto de los proyectos ligados a las temáticas culturales y comunitarias no resulta fácil establecer una estructura básica de proyecto generalizable a todas las experiencias, y por ello, en este primer punto sólo nos proponemos caracterizar algunos aspectos formales de este tipo de proyectos. En este sentido, podemos señalar que éstos responden a una estructura simple, en la cual se combinan actividades de formación, integración, recreación y participación, en diversos niveles y contextos.

Así por ejemplo, podemos identificar proyectos típicamente comunitarios y otros típicamente culturales, los cuales combinan indistintamente actividades y estrategias comunes a través del formato taller. El taller corresponde al esquema básico de todas las experiencias culturales y comunitarias analizadas, debido a que, si bien algunos proyectos contemplan la realización de otro tipo de actividades, todos utilizan el taller como la estrategia básica de organización y formalización de los procesos formativos y/o recreativo. Sean talleres culturales en un Liceo Abierto, en un Proyecto de Desarrollo Local o en Proyecto Artístico Cultural, los principios del trabajo grupal, participativo y expresivo, constituyen el sello de gran cantidad de actividades llevadas a cabo en los proyectos estudiados.

Los proyectos son de una gran diversidad temática, encontrándose temas que van desde el rock, el desarrollo juvenil, el deporte y la recreación juvenil, hasta el desarrollo local y la formación ciudadana. Así también, son proyectos que se desarrollan en diversos terri-

⁷ Este grupo de proyectos agrupados en la categoría cultural/comunitario, constituye una colección de experiencias con una mayor diversidad interna, cuyas líneas de análisis resultarán menos operativas que las desarrolladas en el apartado de los proyectos productivos.

torios y escenarios, existiendo proyectos que se desarrollan desde, y en instituciones como liceos o consultorios de salud, hasta otros que se realizan en espacios no tradicionales, habilitados o gestionados desde la propia acción del proyecto.

Sin embargo, a pesar de esta diversidad temática y espacial, los proyectos culturales y comunitarios recurren a un abanico de actividades comunes con un sello altamente participativo. Las principales actividades de este tipo de proyectos pueden ser: el trabajo grupal, las técnicas expresivas, la difusión cultural y las técnicas participativas, las cuales variando según el contexto temático en el cual son aplicadas, se despliegan como actividades centradas en la solidaridad, la difusión, la formación o la expresión creativa y cultural.

Un aspecto importante en el análisis de la diversidad de los proyectos, es una consideración a los objetivos transversales que se pueden proponer los distintos tipos de proyectos, pudiendo identificarse a partir de la opinión de los ejecutores al menos tres grandes tipos de objetivos: el asociacionismo, la solidaridad y la expresión cultural.

Los proyectos vinculados al asociacionismo grupal o comunitario resultan más claros y numerosos, al estar centrados en la promoción de la participación de los jóvenes en iniciativas diversas de coordinación y cooperación con los otros de su comunidad, colegio o localidad (considérese como ejemplo el Proyecto Karro Juvenil en San Rosendo o la Red Comunal de Jóvenes de Lota).⁸

Por su parte, los proyectos ligados a la solidaridad son los menos y aparecen como iniciativas de reparación y/o desarrollo saludable para jóvenes sometidos a graves situaciones de exclusión y riesgo psicosocial (por ejemplo el Proyecto Amauta en Tierra Amarilla o de SERPAJ en La Florida).

Finalmente, los proyectos vinculados a la expresión cultural y artística aparecen como iniciativas en las cuales se fomenta el vínculo entre los jóvenes participantes para facilitar la difusión de sus creaciones o necesidades culturales (como La Escuela Circense de la OMJ de La Florida o las Escuelas de Rock de la DOS).⁹

8 Ambos proyectos considerados en el «Programa Ciudadanía y Gestión Local. Premio Nacional a Innovación en Ciudadanía» de la FNSP.

9 Estos tres tipos de proyectos responden a objetivos transversales distintos, pero absolutamente relacionados e interdependientes entre sí, por lo cual, no consideraremos ésta como una nomenclatura fuerte para organizar todos los niveles de nuestro análisis.

2. Evaluación de los proyectos

Comprender la evaluación que elaboran los ejecutores de los proyectos culturales/comunitarios sobre su propia experiencia, requiere considerar que en ésta se mezcla sistemáticamente la interpretación que realizan los ejecutores de los niveles de participación y satisfacción subjetiva de los beneficiarios de sus proyectos, con el impacto «real» que estos ejecutores le atribuyen a las experiencias en las cuales han participado.

Desde los ejecutores, la participación de los jóvenes en este tipo de proyectos es muy positiva y entusiasta, constituyendo para muchos, un ejemplo que las ofertas temáticas y las estrategias metodológicas implementadas en estas experiencias, efectivamente satisfacen las necesidades y expectativas de los jóvenes beneficiarios. Según la opinión de la mayoría de los ejecutores de estos proyectos, los procesos de vinculación e integración que viven los jóvenes participantes, constituyen un rasgo definitorio de su grado de éxito, ya que, según el grado de integración y cohesión que logra un grupo de jóvenes, resulta más o menos posible el desencadenar procesos complejos en el ámbito de los proyectos de vida y la integración social.

Y los logros de los proyectos culturales/comunitarios estarían centrados en la facilitación de los procesos de integración y fortalecimiento del vínculo social entre los jóvenes que participan en estas experiencias, y entre éstos y su comunidad local, escolar o general. Efectivamente, tanto en los proyectos ligados al asociacionismo, la expresión cultural y la solidaridad, la percepción de los ejecutores es que los beneficiarios se integraron positivamente a las actividades de sus proyectos, que se identificaron con sus objetivos y que se sintieron comprometidos con las actividades que implementaron como grupo. En los dos primeros casos, los proyectos de asociacionismo y expresión cultural, la percepción de los ejecutores es que la buena participación de los jóvenes en sus proyectos pasa por la planificación y elección temática y metodológica, señalando que la implementación de iniciativas ligadas a temáticas de vigencia juvenil logran motivar con mayor facilidad a jóvenes enrolados en micro-iniciativas que puedan tener sintonía con las propuestas más generales del proyecto.

Por su parte, las experiencias ligadas a la solidaridad como el Centro de Acogida SERPAJ de La Florida o el Proyecto Amauta en Tierra Amarilla, a pesar de experimentar las mayores dificultades estructurales para llevar a cabo con éxito su trabajo de solidaridad y

cuidado, constituyen también, según los ejecutores, los proyectos donde los jóvenes beneficiarios establecen los más altos niveles de compromiso con la experiencia del trabajo grupal. Este punto resulta relevante a la hora de explicar las diferencias que pueden existir entre los proyectos ligados a la solidaridad y los demás proyectos culturales y/o productivos, ya que, la potencia fundamental en la cual se sostiene el trabajo de los proyectos solidarios es precisamente el vínculo que se establece entre los equipos de trabajo y los jóvenes que viven en condiciones más precarias.

Desde un punto de vista más general, el principal logro que le reconocen los ejecutores a los proyectos culturales/comunitarios es la capacidad de mejorar significativamente el acceso de los jóvenes a la red de ofertas de servicios y proyectos que el Estado implementa hacia ellos. Este tipo de proyectos socializa a los jóvenes en las habilidades para gestionar iniciativas e ideas ante los fondos que el Estado ofrece para el desarrollo juvenil. Si bien estos proyectos no habilitan explícitamente a los beneficiarios en las competencias necesarias para formular y evaluar proyectos, ni integran sostenidamente a los grupos en la racionalidad de los fondos concursables, las experiencias de formación general que promueven, al estar ligadas de manera tan importante a la colaboración y la integración grupal, mejoran las capacidades para desenvolverse con éxito en este contexto.

Sin embargo, para los ejecutores, el impacto material de estos proyectos en la calidad de vida de los beneficiarios es sumamente parcial, y sólo con algunas excepciones,¹⁰ estos proyectos no logran articular consecuencias relevantes en el nivel de las economías familiares o locales de los jóvenes. Más bien, estos proyectos pueden ser definidos como promocionales o subsidiarios, pero no como productivos, ya que no incluyen ninguna transferencia relevante de recursos como para apoyar el desarrollo de una iniciativa económica juvenil. De hecho, como los objetivos que se proponen son muy básicos en materia productiva y organizacional, aunque éstos sean cumplidos en un nivel satisfactorio, no implican un impacto relevante en las variables laborales o estructurales.

El impacto material de estos proyectos radicaría en el sentido de integración social que son capaces de promover en sus beneficiarios. Es decir, según los ejecutores, los proyectos culturales/comunita-

10 Nos referimos por ejemplo al «Proyecto capital semilla» del FOSIS (Lota y Coronel).

rios constituirían verdaderos «microespacios de participación y crecimiento»,¹¹ que aumentan los niveles de pertenencia social de los jóvenes a una comunidad real, sea ésta una localidad territorial, una institución escolar o un imaginario cultural de sociedad. La noción de integración que manejan los ejecutores de estos proyectos, está claramente vinculada al nivel de acceso que tienen los jóvenes a la red de ofertas y servicios que ofrece el Estado, de modo que en este contexto, integración social no es necesariamente participación compleja en el orden social, sino inclusión en las redes de protección y promoción que ofrece la institucionalidad juvenil.

En este esquema general de los proyectos culturales/comunitarios, debemos destacar algunas especificidades de dos tipos de proyectos que tienen rasgos distintivos, los proyectos desarrollados en el ámbito escolar y los proyectos de género. El primer tipo de proyectos aparece como muy general, de modo que constituyen, con excepción de la experiencia del Liceo Humboldt, un cúmulo de actividades poco sistemáticas y desvinculadas de los objetivos más generales del desarrollo juvenil, radicando su relevancia y valor en su capacidad recreativa y de apoyo escolar para los jóvenes. Grupos de estudio, talleres de música, baile o canto, y algunos deportes, constituyen el repertorio de iniciativas que los ejecutores de estos proyectos evalúan como actividades acertadas y bien coordinadas con las necesidades de los jóvenes. De este modo, las actividades de los liceos aparecen como iniciativas que se explican en sí mismas, y que no aparecen haciendo parte de una estrategia de desarrollo o participación más compleja.

El segundo tipo de experiencia especial lo constituye los proyectos vinculados al desarrollo de las mujeres jóvenes.¹² Éstos constituyen proyectos claramente asociativos que se proponen mejorar las capacidades de las mujeres en el terreno de las habilidades de participación y organización social. Según sus ejecutoras, constituyen experiencias exitosas y con un alto nivel de compromiso de las beneficiarias en su implementación y desarrollo, compromiso que se explica en muchos casos por los procesos de vinculación personal que implica el propio diseño del proyecto. Sin embargo, resulta relevante destacar que si bien el tema asociacionismo y ciudadanía constituyen los obje-

11 Ver por ejemplo, los proyectos del Karro Juvenil de San Rosendo, el Centro de Acogida de SERPAJ, o la Escuela Circense de la OMJ de La Florida.

12 De los proyectos «Programa Mujer y Territorio» del Prodemu, se analizaron los que se ejecutan en Maipu y Lo Prado, Región Metropolitana.

tivos fundamentales del trabajo en este tipo de proyectos, también representan las principales dificultades a la hora de fomentar un trabajo colectivo o cooperativo entre las mujeres.

3. Emprendimiento juvenil

Las visiones del emprendimiento no están muy claras en los ejecutores de los proyectos culturales/comunitarios. En los relatos podemos identificar dos visiones del emprender, una más vinculada con el desarrollo de iniciativas culturales novedosas, y otra, ligada al fomento de la participación, la primera resulta la más difundida entre los ejecutores de este tipo de proyectos, mientras la segunda es el sello particular de algunas experiencias comunitarias o culturales más elaboradas. Sin embargo, a pesar de estas visiones, sigue siendo la imagen nuclear del emprendimiento el éxito económico independiente y autogestionado por los propios jóvenes.

En algunos de estos proyectos, el Karro Juvenil de San Rosendo y las Oficinas Municipales de la Juventud especialmente, se estableció una relación explícita entre el fortalecimiento de la ciudadanía y el emprendimiento, considerando el desarrollo ciudadano como el contexto necesario para el desarrollo exitoso de iniciativas novedosas e innovadoras en el ámbito productivo y cultural. Esta perspectiva resulta muy interesante al menos por dos consecuencias analíticas relevantes de considerar. La primera es que la relación entre emprendimiento y ciudadanía está establecida en proyectos que cuentan con una presencia juvenil directa en la ejecución y/o gestión de los proyectos, en donde efectivamente el desarrollo de iniciativas novedosas ha implicado mayores cuotas de participación, y viceversa, en donde las mayores vías de participación le abren a los jóvenes nuevos espacios para desarrollar iniciativas propias. La segunda es que en esta visión, la ciudadanía queda definida como contexto de las iniciativas emprendedoras, incluyendo de manera muy leve una lógica distinta para comprender la tensión entre emprender y asociarse.

Un punto de análisis interesante en la relación que se puede establecer entre estos proyectos culturales/comunitarios y las capacidades emprendedoras juveniles, es la tensión existente entre las perspectivas del trabajo local y las visiones de la integración estructural presente en estos proyectos. Es decir, para varios ejecutores, especialmente de proyectos FOSIS, un microemprendimiento comunitario aparece como insuficiente para modificar de manera relevante la vida

material de los jóvenes y apelan más bien a procesos de integración claramente productivos, en cambio, otros ejecutores de proyectos, por ejemplo Amauta y SERPAJ, apelan sistemáticamente a una perspectiva de derechos en el ámbito comunitario, proponiéndolas como una estrategia de promoción de un espacio de fortalecimiento del emprendimiento juvenil.

Ambas perspectivas están presentes en varios proyectos, tendiendo a la tensión en forma más o menos explícita, según los contextos y necesidades. Al parecer, el escenario que complica la tensión entre ambas perspectivas es cuando se debe equilibrar la importancia de la participación y la expresión cultural, con la urgencia de la extrema exclusión y la desesperanza.

IV. CONCLUSIONES

Al terminar este análisis podemos establecer algunas conclusiones generales sobre las visiones que elaboran los ejecutores de proyectos juveniles en torno a la relación que tendrían estos proyectos y el desarrollo de las habilidades emprendedoras en los jóvenes. Al respecto, nos parece relevante comentar los siguientes hallazgos.

i) Para los ejecutores existirían dos visiones para entender el emprendimiento. Una visión del emprendimiento como territorio, es decir, como una temática o un módulo específico de conocimientos disponibles para los planes de capacitación, y otra, del emprendimiento como enfoque o forma de mirar el trabajo innovador y flexible. Por su parte, para los ejecutores de los proyectos culturales/comunitarios existirían otras dos visiones sobre el emprendimiento, una que lo vincula con el desarrollo de iniciativas culturales novedosas, y otra que vincula el emprendimiento con la participación social.

ii) Existirían dos visiones generales sobre los proyectos juveniles. La primera estaría centrada en la imagen de la inclusión/exclusión, a partir de la cual los proyectos son percibidos como estrategias compensatorias para reducir un déficit educacional, laboral y/o familiar, vinculando su proyección de logro a la mejora directa de la calidad de vida material de los jóvenes a partir de un aumento en sus posibilidades de reinserción laboral. La segunda estaría vinculada a la imagen de la participación, desde esta visión los proyectos son percibidos como iniciativas concretas de asociación, pertenencia y expresión juvenil, vinculando su proyección de logro al fortalecimiento del protagonismo social de los jóvenes a partir de una expe-

riencia concreta de construcción de ciudadanía. Si bien la primera visión está asociada con más fuerza a las opiniones de los ejecutores de proyectos productivos, y la segunda a los ejecutores de proyectos culturales/comunitarios, ambas visiones están presentes en los relatos de los ejecutores.

iii) Los diferentes proyectos podrían ser agrupados en una doble tipología, en la primera se distinguen los proyectos productivos y los culturales/comunitarios. Al interior de los productivos podemos distinguir un grupo de proyectos que están destinados a la capacitación en habilidades, conocimientos o destrezas para el desempeño laboral (SENCE, Gendarmería), y otro grupo que están más bien centrados en la asesoría y crédito a iniciativas laborales juveniles (INJUV, INDAP). A su vez, al interior de los culturales/comunitarios podemos distinguir proyectos destinados a la promoción de la solidaridad (Amauta), otros centrados en el fomento del asociacionismo juvenil (Karro Juvenil, Red Juvenil), y finalmente un grupo que se proponen el fomento de la expresión artístico-cultural de los jóvenes (Escuelas de Rock). Estos diversos objetivos se superponen en muchas experiencias concretas, pero pueden establecer una tipología de objetivos generales para el análisis de las experiencias.

iv) La estructura básica de los proyectos combina la estrategia de los fondos concursables, con la modalidad de los proyectos y la forma de trabajo de los talleres. A partir de esta estructura básica se organizan las distintas fases y procesos de los proyectos, pudiendo constatar que tanto las actividades destinadas al desarrollo de un proyecto productivo, como aquellas que están destinadas a la formación de un grupo de creación artística o de trabajo solidario, se dinamizan temporal y económicamente a través de sistemas de fondos concursables implementados con diversos niveles de formalidad.

v) Los proyectos juveniles aparecen como iniciativas con un impacto parcial e insuficiente en las habilidades emprendedoras de los jóvenes. Las explicaciones que elaboran para esta situación son diversas y no siempre coherentes entre sí, destacando básicamente dos, una que refiere a las dificultades materiales que tendrían este tipo de proyectos para afectar las condiciones de vida de los jóvenes más pobres, y otra que se refiere a las debilidades metodológicas del diseño de los proyectos para efectivamente afectar la realidad cultural de los jóvenes más excluidos.

vi) El factor clave que explica la difícil relación que existe entre emprendimiento y proyectos juveniles, es el proceso de precari-

zación de los jóvenes que participan en estas iniciativas. Las condiciones de inestabilidad vital que tienen hacen insuficientes los recursos y el apoyo técnico que les proveen, quedando muchas veces capturados en un circuito de exclusión a pesar de participar con éxito en este tipo de experiencias.

vii) Los proyectos juveniles aparecen mayoritariamente vinculados a experiencias de fortalecimiento del emprendimiento individual, más que del emprendimiento colectivo. Esta situación se explicaría sobre la base de las dificultades que involucra la implementación de un trabajo grupal con jóvenes que no cuentan con una experiencia organizativa relevante, pero también por los mejores resultados que han generado estas iniciativas emprendedoras. Este aspecto representa un verdadero conflicto en varias experiencias, especialmente culturales/comunitarias, que al estar centradas en la promoción de objetivos asociativos, se ven en la necesidad de satisfacer demandas de convivencia e integración interpersonal entre los participantes de los grupos juveniles.

viii) En los proyectos productivos aparece una tensión importante entre necesidad y capacidad de los jóvenes considerados como beneficiarios, quedando esta tensión expresada de manera explícita en los sistemas de selección que establecen algunos proyectos juveniles para elegir a los beneficiarios de sus cursos de capacitación. El tema de la selección de los participantes representa un problema complejo para este tipo de proyectos, ya que en la medida que sus sistemas de selección elijan sujetos más competentes, éstos se alejarán cada vez más del perfil de los jóvenes pobres priorizados por las líneas programáticas en las cuales se insertan los mismo proyectos, cayendo el proceso de capacitación en general, en la paradoja de habilitar a los que están más habilitados.

ix) En síntesis, la relación que se establece entre los proyectos juveniles y el emprendimiento es poco sistemática y parcial, no existiendo indicios que efectivamente las líneas programáticas analizadas logren afectar positivamente las capacidades emprendedoras de los jóvenes beneficiarios. Para los ejecutores, las habilidades de emprender estarían asociadas a las trayectorias vitales de los jóvenes, y por lo tanto, éstas no serían transferibles a través de experiencias puntuales de capacitación o trabajo grupal, más bien el desarrollo de estas habilidades demandaría el integrar a los jóvenes en procesos de mejora sistémica de su calidad de vida en el tiempo.

***Percepción del impacto
en los jóvenes participantes***

I. PRESENTACIÓN

CON LA APLICACIÓN de un cuestionario estandarizado a jóvenes participantes de los programas juveniles, se pretendía dar cuenta —utilizando diferentes técnicas cualitativas y cuantitativa— del impacto subjetivo que la participación de estos jóvenes en dichos programas sociales habían provocado, a partir de sus propias percepciones como beneficiarios y participantes de los procesos, acciones y actividades que cada uno de los programas seleccionados desplegó y que se orientaran hacia el emprendimiento y adquisición de capital social por parte de los jóvenes, tanto a nivel individual como colectivo.

El cuestionario estuvo destinado a los y las jóvenes que participan de los programas y/o proyectos en evaluación, completándose la aplicación de un total de 238 encuestas, que corresponden a 25 experiencias de proyectos juveniles diferentes, en igual número de comunas y seis regiones del país. Las encuestas fueron aplicadas a jóvenes de ambos sexos, participantes de los proyectos que se encontraban actualmente en ejecución y/o ejecutados en el período 2000 y 2002.

Desde el punto de vista interno, la estructura del cuestionario se organiza en torno a tres partes. La primera está destinada a una caracterización de algunas variables de individualización de los jóvenes participantes. La segunda corresponde a una breve exploración de la valoración/satisfacción subjetiva de los jóvenes como beneficiarios de un proyecto social específico. La tercera está destinada a evaluar la percepción de los jóvenes en las seis dimensiones que constituye la

variable dependiente de *capital social percibido y emprendimiento*, evaluando específicamente la percepción subjetiva de las capacidades individuales e interpersonales vinculadas al fomento y movilidad del capital social personal. En esta tercera parte del cuestionario, los reactivos de cada ítem están organizados de modo que, siempre la alternativa (1) sea una percepción de menos recursos, mientras que siempre la alternativa (6) sea una percepción de más recursos. Por lo cual, a nivel de la operacionalización empírica, la aplicación del cuestionario se propuso explorar el impacto subjetivo de un conjunto de programas juveniles sobre los capitales sociales percibidos por los jóvenes beneficiarios de éstos, centrándose especialmente en aquellos recursos que aparecen como más determinantes para las capacidades emprendedoras de los jóvenes.

II. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

1. Aspectos de identificación de los encuestados

En un inicial acercamiento a los sujetos participantes directos de los programas juveniles seleccionados para la evaluación, interesa presentar algunas características de identificación de éstos, en la medida de poder posteriormente incluir en el análisis de la información recavada ciertas dimensiones de esta identificación de los sujetos.

Tabla 1
Edad y sexo de los encuestados

Categoría	Hombre	Mujer	Total
15 a 19 años	35.7	13.9	49.6
20 a 24 años	11.3	10.9	22.2
25 a 29 años	13.4	14.7	28.2
Total	60.5	39.5	100.0

Agrupando las edades de los jóvenes en tres tramos etarios, hay una mayor representación en el primer tramo de 15 a 19 años con cerca de la mitad de los casos, debido principalmente a la inclusión de un número importante de proyectos juveniles que se desarrollan al interior del sistema escolar en su nivel secundario, los que se ubican de preferencia en ese primer tramo etario. En su relación con el sexo,

hay una proporción mayor de hombres de un 60% contra un 40% de mujeres, en buena medida explicado por una tendencia general de la oferta programática dirigida a jóvenes con un fuerte sesgo masculino, siendo aún débil la oferta diferenciada específicamente dirigida a mujeres jóvenes. Y para el caso de la escolaridad de los jóvenes, considerando cuatro tramos que representan los niveles primario, secundario, terciario y más de terciario, la mayor frecuencia se ubica en jóvenes que tienen una escolaridad entre los 9 y 12 años, es decir, el relativo a la enseñanza media (69.7%), siendo a su vez relevante quienes tienen de 13 años y más de escolaridad (20.2%). El nivel de enseñanza primaria o menos alcanza un bajo valor del 10%. En el cruce de la escolaridad con el sexo, no se aprecian diferencias significativas, sino que se distribuyen de manera homogénea entre hombres y mujeres sus diferentes niveles de escolaridad. Como promedio de escolaridad de los jóvenes consultados se alcanza a 11.3 años cursados.

Tabla 2
Escolaridad en tramos por sexo

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Hasta 8 años	5.9	4.2	10.1
9 a 12 años	42.4	27.3	69.7
13 a 17 años	10.5	7.6	18.1
Más de 17 años	1.7	0.4	2.1
Total	60.5	39.5	100.0

Como consecuencia de la baja edad del promedio de los jóvenes encuestados, el estado civil de ellos mayoritariamente corresponde al de solteros en más del 75%, quedando las categorías de casado y conviviente en un 21%. Se da también la tendencia que las mujeres a menor edad que los hombres conforman pareja en la modalidad de casadas o convivientes, lo que se expresa en los datos, y a la inversa los hombres en mayor proporción se encuentran en el estado civil solteros.

Tabla 3
Estado civil por sexo

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Casado	3.4	7.1	10.5
Convives	4.6	5.9	10.5
Soltero	52.1	25.6	77.7
Separado	0.4	0.9	1.3
Total	60.5	39.5	100.0

Entre diferentes opciones respecto a la ocupación de los jóvenes encuestados, más de la mitad (55.5%) declaran como actividad principal el de estudiar, seguido por el rol de trabajador a buena distancia con el 15.5%, y las restantes actividades con ponderaciones menores. Los hombres estudian levemente más que las mujeres, y son quienes más trabajan y se encuentran cesantes respecto a las mujeres; y en las labores domésticas como es esperable, esta actividad es realizada prácticamente sólo por mujeres.

Tabla 4
Actividad social por sexo

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Estudio	34.9	20.6	55.5
Trabajo	10.1	5.5	15.5
Labores domésticas	0.8	6.7	7.6
Estudio y trabajo	6.3	2.9	9.2
No estudio, ni trabajo	2.5	1.3	3.8
Estoy cesante	5.9	2.5	8.4
Total	60.5	39.5	100.0

Como complemento a la actividad que realizan, se consultó a los jóvenes si habían trabajado remuneradamente durante los últimos doce meses, manifestando su afirmación el 43.7% y su negación el 56.3%, distribuyéndose de manera pareja entre hombre y mujeres las respuestas.

Como otro indicador de la identificación de los jóvenes encuestados, la presencia de madres y padres es baja, sólo en un 26.9%

hay presencia de hijos, donde la edad de la primera maternidad o paternidad en tramos de edad, en el rango de 14 a 18 años hay un 40.6%, en el tramo de 19 a 22 años un 46.9% y 23 y más años un 12.5% de quienes han sido madre o padre.

En el plano de niveles de dependencia o independencia respecto a su hogar de origen, puede apreciarse una alta tasa de dependencia (83.6%), representada en la categoría de vivir con sus padres, y sólo un 16.4% manifiesta vivir de manera independiente, ya sea con su pareja o solo, apreciándose una mayor dependencia en el caso de los hombres por sobre las mujeres, y a medida que aumenta la edad de los encuestados, la tendencia es hacia un mayor nivel de independencia hacia las modalidades de vivir con sus parejas o solos. Este proceso de aumento en la dependencia de los jóvenes para con sus hogares de origen viene corroborándose en diferentes estudios sobre temáticas juveniles, como por ejemplo las tres encuestas nacionales de juventud de 1994, 1997 y 2000 del Instituto Nacional de la Juventud (cf. INJUV, 2002).

Tabla 5
Con quién vive según sexo y edad en tramos

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Con tus padres u otro familiar	83.6	56.3	27.3	49.2	18.5	16.0
Con tu pareja	14.3	2.9	11.3	0.4	2.9	10.9
Solo, en forma independiente	2.1	1.3	0.8	0.0	0.8	1.3
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Como elementos de caracterización de los grupos familiares de los jóvenes, interesó conocer algunos antecedentes sobre composición, edades, niveles de escolaridad, actividad principal y calificación laboral de los miembros de las familias de estos jóvenes, además de una autopercepción referente a los ingresos económicos del grupo familiar.

A partir de estos indicadores sobre situación familiar de los jóvenes, puede señalarse que estamos en presencia de jóvenes que mayoritariamente viven junto a sus padres, conformando familias con

una alta presencia de la estructura de una familia nuclear, con padre, madre y hermanos; y en menor medida con la sola presencia de la madre. También es baja la ocurrencia de jóvenes que viven con sus parejas, ya conformados como familias diferentes a sus familias de origen. En las edades del padre y madre, la de las madres son levemente menores en cerca de tres años, siendo padres que en promedio rondan entre los 45 y los 50 años, siendo de 49 años para el padre y de 46 años para la madre de los jóvenes encuestados.

Tabla 6
Edad del padre y madre en tramos

Categoría	Padre	Madre
29 a 40 años	17.8	30.4
41 a 50 años	45.5	42.6
51 a 60 años	23.6	19.6
61 y más años	13.1	7.4
Totales	100.0	100.0

En cuanto al «clima educacional» de las familias de los jóvenes consultados, se da la tendencia que esta generación de jóvenes posee una escolaridad mayor que la de sus padres y similar a la de sus hermanos y parejas, en los casos que se reporta esta situación; habiendo a nivel de promedios, una diferencia de más de dos años de escolaridad entre los padres con sus hijos, donde los jóvenes considerados alcanzan una escolaridad promedio de 11.3 años, semejante al de sus hermanos mayores de 18 años (11.4 años para el caso del primer hermano) y al de sus parejas (11 años); y superior a sus padres (9.6 años) y sus madres (9.2 años).

Tabla 7
Años de escolaridad del padre y madre en tramos

Categoría	Padre	Madre
1 a 4 años	10.3	9.1
5 a 8 años	32.6	35.7
9 a 12 años	42.4	48.3
13 a 18 años	14.7	7.0
Total	100.0	100.0

Se consultó por la actividad principal que desarrollan cada uno de los integrantes del grupo familiar, considerando a padre, ma-

dre, hermanos (hasta 3) y pareja, para luego construir categorías tendientes a configurar estas actividades en relación con el nivel de calificación que éstas reportaban. En la categoría sin calificación se incluyeron todas las actividades laborales de las denominadas de tipo obrero sin calificación, las de tipo obrero calificado se incluyeron en la categoría con calificación, luego actividades del tipo de técnico y profesional, dejando en inactivo a los estudiantes, jubilados y sin actividad. Para el caso de las madres se incluyó la categoría de labores de casa por su alta presencia. Siendo así, las mayores frecuencias en el caso del padre corresponden a las actividades laborales del tipo sin calificación (51.8%) y en las madres la de labores de casa (63.5%), es decir, las madres de los jóvenes consultados mayoritariamente no ejercen una actividad laboral remunerada. De manera complementaria con el nivel de escolaridad del padre y la madre, podemos señalar que en gran medida las actividades y calificaciones laborales de éstos se ubican en las de tipo «sin calificación» o con bajos niveles de calificación, asociados a la actividad laboral concreta que desarrollan. Para el caso de los hermanos de los jóvenes, una alta proporción corresponden a estudiantes.

Tabla 8
Actividad/calificación laboral del padre y madre

Categoría	Padre	Madre
Sin calificación	51.8	19.1
Con calificación	24.1	7.8
Técnico	5.8	2.2
Profesional	4.2	3.0
Inactivo	14.1	4.3
Labores de casa	0.0	63.5
Total	100.0	100.0

Como percepción de los jóvenes sobre los ingresos económicos de su familia, de acuerdo a las opciones presentadas, la mitad de ellos expresan que con los ingresos de la familia «les alcanza justo», un poco más de una cuarta parte señala que «les alcanza bien» y cerca de otra cuarta parte se ubican entre «no les alcanza» y «tienen grandes dificultades económicas»; distribución que nos hace referencia a familias de esfuerzo, con una tendencia a encontrarse en algún nivel de déficit debido a los montos percibidos como ingresos familiares.

Tabla 9
Diría que con los ingresos de su familia

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Les alcanza bien	66	27.7
Les alcanza justo	120	50.4
No les alcanza	34	14.3
Tienen grandes dificultades económicas	18	7.6
Total	238	100.0

Finalmente en esta sección de identificación de los jóvenes entrevistados, se les consultó sobre su participación en alguna organización social. Sobre lo primero, una gran mayoría (91.6%) señala participar en alguna organización social, siendo éstas del tipo más tradicional como club deportivo, grupos de iglesias, junta de vecinos, centros culturales y en una diversidad de otras expresiones de dinámicas juveniles, principalmente orientadas a quehaceres de tipo socio-cultural. Por sexo, el participar de alguna organización social se da de manera pareja entre hombre y mujeres, como a su vez, a medida que aumenta la edad de los jóvenes su participación tiende a bajar. Sobre el tipo de organización en la cual se participa, los hombres en mayor medida lo hacen en clubes deportivos y centros culturales; en tanto las mujeres con mayor frecuencia en grupos de iglesias y juntas de vecinos.

Tabla 10
Participación y tipo de organización según sexo y edad en tramos

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Club deportivo	24.4	21.0	3.4	15.5	3.8	5.0
Grupos de iglesia	19.7	9.7	10.1	8.8	5.5	5.5
Junta de vecinos	4.6	0.8	3.8	1.3	1.3	2.1
Centro cultural	16.8	10.9	5.9	12.2	1.7	2.9
Otra	26.1	13.0	13.0	9.2	7.1	9.7
No participo en ninguna	8.4	5.0	3.4	2.5	2.9	2.9
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

2. Proyectos seleccionados y valoraciones de los participantes

En esta segunda parte se explora sobre ciertas valoraciones y satisfacciones subjetivas expresadas por los jóvenes encuestados en su calidad de participantes de los diferentes proyectos específicos en los

cuales estuvieron involucrados. En base a ello, se indagó sobre la percepción y evaluación referidas a la pertinencia de las metodologías empleadas, a la adquisición de nuevos conocimientos orientados al emprendimiento de acciones innovadoras, a los beneficios obtenidos y a la utilidad de participar en programas sociales dirigidos a jóvenes.

En cuanto a los jóvenes seleccionados y los proyectos en los cuales participaron, éstos se localizaron en seis regiones con 25 comunas y localidades: Región de Atacama (Arica e Iquique); Región de Atacama (Copiapó, Tierra Amarilla y Paipote); Región Metropolitana (Renca, La Florida, La Pintana, Puente Alto, Lo Prado, Maipú, Peñalolén); Región del Bío Bío (San Carlos, Chillán, Portezuelo, San Rosendo, Lota, Concepción); Región de La Araucanía (Melipeuco y Curacautín) y Región de Valparaíso (Quillota, Chincolco, Viña del Mar y Valparaíso).

Tabla 11
Categorías de proyectos según sexo y edad

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Proyecto productivo	34.9	17.2	17.7	7.6	11.3	16.0
Proyecto cultural/comunitario	65.1	43.3	21.8	42.0	10.9	12.2
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Los ejes temáticos considerados en los tipos de proyectos, correspondieron a ruralidad, cultura juvenil secundaria, ciudadanía, desarrollo comunitario, productivo/microempresa, cultural, etnia y género. Como categorías más amplias se procedió a agrupar los proyectos en dos grandes tipos: los proyectos más orientados a lo productivo (representados por 11 proyectos) y proyectos más orientados a iniciativas culturales y comunitarios (14 proyectos). En los proyectos productivos hay una mayor presencia de mujeres y de jóvenes de los tramos etarios superiores, y en los de tipo cultural se aprecian más hombres y de menor edad. El listado completo de proyectos y ejecutores seleccionados puede verse en la tabla siguiente.

Tabla 12
Proyecto, ejecutor y localidad

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Arica Proyecto INJUV	4	1.7
Iquique Proyecto FOSIS	22	9.2
Copiapó Liceo JAC	23	9.7
Tierra Amarilla Amauta	16	6.7
La Florida SERPAJ	8	3.4
Melipilla Romanos XII	19	8.0
Santiago Vicaría Pastoral Social	10	4.2
La Florida Circo del Mundo	14	5.9
La Pintana Colegio Humboldt	11	4.6
Paipote SERPAJ	4	1.7
Lo Prado Prodemu Internet	5	2.1
Maipú Prodemu Líderes	5	2.1
Santiago Gendarmería de Chile	7	2.9
San Carlos Oficina Municipal Juventud	17	7.1
Chillán Escuela Rock	13	5.5
Portezuelo Servicio Rural Joven INDAP	3	1.3
San Rosendo Karro Cultural Fondart	7	2.9
Lota Red Comunal de Jóvenes	14	5.9
Concepción Liceo Técnico Femenino	4	1.7
Melipeuco Instituto Educación Rural	3	1.3
Curacautín Corprix	4	1.7
Quillota Municipalidad de Quillota FOSIS	7	2.9
Chincolco Servicio Rural Joven INDAP	3	1.3
Viña del Mar Liceo Gómez Carreño	11	4.6
Valparaíso INJUV	4	1.7
Total	238	100.0

En la indagación sobre la principal forma de contactarse con el proyecto por parte de los jóvenes, aparece la mención que se llegó al proyecto en cuestión por información de sus amigos (37%), más relevante en el caso de los hombres; seguido por la modalidad de invitación a participar por los propios encargados y/o ejecutores de los proyectos (19.3%), con mayor frecuencia en las mujeres; y teniendo la menor ponderación de la opción de ser contactado por la familia de los jóvenes (7.6%).

Tabla 13
Cómo llegaste a este proyecto según sexo y edad

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Por un profesor	12.2	9.2	2.9	11.3	0.4	0.4
Por mi familia	7.6	2.9	4.6	3.4	1.3	2.9
Por algunos amigos	37.0	26.9	10.1	22.3	7.1	7.6
Por iniciativa propia	13.4	7.1	6.3	2.1	5.5	5.9
Por los encargados proyecto	19.3	8.8	10.5	6.3	5.5	7.6
Otra	10.5	5.5	5.0	4.2	2.5	3.8
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Las expectativas de los jóvenes al ingresar al proyecto, luego de su participación, aparecen como altamente realizadas, expresados en la categoría de haberse cumplido plenamente en un 60.5% y con un medianamente cumplidas en un 37.8%. La opción de no haberse cumplido esa expectativas llega sólo al 1.7% (4 casos). Se da la tendencia que quienes han tenido una experiencia previa de participación en proyectos juveniles, su valoración tiende a ser más positiva, representada con el plenamente cumplido; en cambio quienes no han tenido experiencias previas de participación, se ubican con mayor ponderación en el medianamente cumplido. Según el tipo de proyectos, los jóvenes de proyectos productivos valoran más positivamente el cumplimiento de sus expectativas, por sobre los de tipo cultural comunitario; como a su vez, son las mujeres las que consideran más plenamente cumplidas sus expectativas con el proyecto en el cual participaron, y la edad de los jóvenes no presenta variaciones sustanciales en sus valoraciones.

Tabla 14
Lo que esperabas al ingresar a este proyecto, se ha cumplido

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Plenamente	144	60.5
Medianamente	90	37.8
No se ha cumplido	4	1.7
Total	238	100.0

Sobre las opiniones evaluativas de los jóvenes en determinados aspectos de los proyectos en los cuales participaron, puede en

general señalarse que existe una muy buena evaluación sobre la experiencia, expresadas con altos niveles de respuesta en la categoría «bueno», rescatándose lo relativo a las actividades del proyecto (87%), la convivencia entre los jóvenes participantes y los encargados del proyecto (84.5%), la propia participación en el proyecto (81.1%) y la convivencia entre los mismos jóvenes participantes del proyecto (77.7%). El único aspecto que tiene una menor valoración es el referido a la infraestructura y los recursos disponibles para desarrollar las actividades del proyecto, con un 53.8% en «bueno», un 38.7% en «regular» y el 7.6% en «malo», siendo este último el único valor significativo de «malo» en todos los aspectos de la calidad del proyecto.

Tabla 15
Evaluación de la calidad de algunos aspectos del proyecto

Aspecto	Bueno	Regular	Malo
Las actividades del proyecto	87.0	12.6	0.4
La convivencia entre los jóvenes participantes del proyecto	77.7	20.6	1.7
La convivencia entre los jóvenes participantes y los encargados del proyecto	84.5	14.7	0.8
Tu propia participación en el proyecto	81.1	18.5	0.4
La infraestructura y los recursos disponibles para las actividades	53.8	38.7	7.6

Según el tipo de proyecto, los jóvenes participantes de proyectos culturales son los que manifiestan en mayor medida una evaluación más baja en algunos aspectos del proyecto, en especial lo relativo a la disposición de infraestructura y recursos para el desarrollo de las actividades contempladas, pero que de cualquier modo estas ponderaciones son menores en el contexto general de evaluaciones positivas de los jóvenes sobre la calidad de los ítems consignados.

La adquisición de nuevos conocimientos, habilidades y destrezas personales y de relacionamiento con otros, que por la vía de la participación de los jóvenes en los proyectos, pudiesen haberse potenciado, las percepciones evaluativas de los participantes presentan un comportamiento similar con los aspectos evaluados del proyecto, es decir, en general se constata una alta valoración hacia estos nuevos conocimientos y destrezas adquiridas fruto de su participación en los

proyectos. Destacan en la categoría «bastante» el aprender cosas nuevas, con un 92% de los jóvenes, el «descubrir nuevas oportunidades» (89.5%), el «valorarme mejor personalmente» (89.5%), el «conocer gente nueva» (84.5%) y el «aprender a utilizar mejor mi tiempo libre» (84%). Importante es relevar que un 61.3% de los jóvenes asocia estos proyectos con una mejora en su situación escolar o laboral. De acuerdo al tipo de proyecto, al igual que en la dimensión anterior, los de tipo productivo tienen una mejor evaluación en los ámbitos consultados, y donde los proyectos de tipo cultural tienen una valoración más baja, ocupando en buena medida la categoría «nada» este tipo de proyectos.

Tabla 16
El participar en el proyecto te ha permitido

Aspecto	Bastante	Poco	Nada
Aprender cosas nuevas	92.0	7.6	0.4
Conocer gente nueva	84.5	14.3	1.3
Ayudar a los demás	65.1	32.4	2.5
Valorarme mejor personalmente	89.5	9.7	0.8
Mejorar la relación con mi familia o pareja	62.2	30.3	7.6
Mejorar mi situación escolar o laboral	61.3	29.0	9.7
Mejorar la relación con mi comunidad	56.7	33.2	10.1
Aprender a utilizar mejor mi tiempo libre	84.0	13.9	2.1
Llevar a cabo nuevas iniciativas	78.6	20.2	1.3
Descubrir nuevas oportunidades	89.5	9.2	1.3

La experiencia previa de participación de los jóvenes en otros proyectos de similar naturaleza fue consultada, donde un poco más de la mitad de los encuestados (53.8%) había participado en otros proyectos en los últimos dos años, contra un 46.2% que no había tenido experiencia previa de participación; no habiendo diferencias significativas en la distribución por sexo ni por edad de los encuestados.

Tabla 17
Participación en otros proyectos en los últimos dos años
según sexo y edad en tramos

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
No	46.2	28.6	17.6	20.2	10.9	15.1
Sí, en uno más	26.9	16.4	10.5	15.1	5.9	5.9
Sí, en dos más	26.9	15.5	11.3	14.3	5.5	7.1
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

3. Capital social percibido individual y colectivo

Para efectos del abordamiento sobre capital social contemplado, se distinguió entre lo referido al capital social percibido como capacidades individuales e interpersonales y la percepción de capital social colectivo como expresión de los soportes sociales con que cuentan los jóvenes, sobre la base de la discusión y precisiones teóricas y conceptuales desarrolladas en el marco conceptual.

a) Capital social percibido individual

El capital social percibido por los jóvenes fue definido a partir de la percepción y evaluación del fortalecimiento de las capacidades individuales e interpersonales vinculadas al fomento y movilidad del capital social personal, especialmente aquellas que sirven de base para el desarrollo de la capacidad emprendedora juvenil. Para ello se construyó una batería de 34 ítems en la modalidad de afirmaciones, presentando seis opciones en un continuo del 1 al 6, donde el 1 corresponde al mayor grado de desacuerdo y el 6 el mayor grado de acuerdo. A su vez, los ítems están estructurados de manera que la opción 1 sea una percepción de menos recursos y la opción 6 de más recursos. De igual modo, las seis dimensiones operacionales del capital social percibido estuvieron constituidas por: i) manejo del riesgo, ii) percepción de autoeficacia, iii) conducta prosocial, iv) empoderamiento, v) percepción de vínculos y apoyo social, y vi) creatividad.

El *manejo del riesgo* se refiere a la percepción de contar o no con las capacidades individuales para manejar la incertidumbre propia de las situaciones de riesgo ante el futuro. Los ítems que alcanzaron mayores niveles o de más recursos en esta dimensión de manejo del

riesgo, correspondieron a «se debe correr riesgos para tener un futuro mejor» y «me gusta arriesgarme para lograr mis sueños», ambas con un promedio de 5 en la escala de 1 a 6. Las menores ponderaciones fueron para «es preferible un trabajo bien pagado, aunque sea riesgoso» (3.5) y su contraposición de «es preferible un trabajo mal pagado, pero seguro» (3.6). Al considerar el conjunto de afirmaciones que componen la dimensión de manejo de riesgo y las respectivas valoraciones expresadas por los jóvenes, nos encontramos con una ponderación promedio de 4.2, lo que equivaldría a un 70% en el continuo de acuerdo sobre un ideal 100% de totalmente de acuerdo con todas las afirmaciones que poseen una valencia como de mayores recursos en la percepción de riesgo personal y en la relación del riesgo con el éxito personal, en la perspectiva de un mejor manejo de la incertidumbre.

Tabla 18
Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 1: manejo del riesgo)

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Se debe correr riesgos para tener un futuro mejor	3.4	3.8	4.2	15.5	24.4	48.7
Vendería alguna de mis cosas para llevar a cabo una buena idea	16.8	5.0	13.4	21.0	16.8	26.9
Es preferible un trabajo bien pagado, aunque sea riesgoso	24.8	5.9	16.4	20.2	16.8	16.0
Me gusta arriesgarme para lograr mis sueños	4.2	1.7	7.6	16.0	22.3	48.3
Es preferible tener un trabajo mal pagado, pero seguro	16.0	13.0	22.3	19.3	9.2	20.2

De acuerdo a las respuestas obtenidas en estos cinco ítems de la dimensión, se procedió a agrupar los casos en tres terciles iguales en base a la distribución de las respuestas, consignando los grupos de casos como de «bajo», «medio» y «alto manejo del riesgo», procedimiento realizado con todas las dimensiones, y también a nivel general de la variable capital social percibido individual, como indicadores sintéticos de la agrupación de los 34 ítems contemplados en ella.

Tabla 19
Dimensión manejo del riesgo según sexo y edad en tramos

Manejo del riesgo	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Bajo	33.2	17.6	15.5	17.2	3.8	12.2
Medio	33.6	21.4	12.2	16.0	9.2	8.4
Alto	33.2	21.4	11.8	16.4	9.2	7.6
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Una tendencia un tanto superior hacia un más alto manejo del riesgo puede apreciarse para el caso de los hombres, al igual que se verifica esta situación entre los jóvenes del grupo de edad entre los 20 y 24 años, y el grupo de 15 a 19 años son quienes presentan un bajo manejo del riesgo en mayor medida. Por otra parte, el tipo de proyecto en que participaron los jóvenes no releva diferencias en el manejo del riesgo, no así en el caso de haber tenido alguna experiencia previa de participación en proyectos juveniles, donde quienes no la han tenido, exhiben un más bajo manejo de la dimensión riesgo. Según la actividad social de los jóvenes, los mayores manejo de riesgo se encuentran en la categoría estudiantes, y los menores en quienes ejercen las labores de casa. De acuerdo a la escolaridad alcanzada, se logra apreciar una relación directa de mayor años de escolaridad, más alta es la capacidad de manejar riesgos.

Tabla 20
Dimensión manejo del riesgo según tipo de proyecto y experiencia previa de participación

Manejo del riesgo	Total	Tipo proyecto		Experiencia previa	
		Productivo	Cultural	Sí	No
Bajo	33.2	11.3	21.8	16.4	16.8
Medio	33.6	12.2	21.4	19.7	13.9
Alto	33.2	11.3	21.8	17.6	15.5
Totales	100.0	34.9	65.1	53.8	46.2

La dimensión de *percepción de autoeficacia* fue definida como la capacidad individual de percibir que la consecución o logro de

los objetivos autopropuestos está directamente relacionado con la acción individual o asociada, considerando para ello los aspectos de autoestima, motivación de logro y atribución interna de causalidad. De los ocho ítems considerados, los que adquieren una mayor ponderación promedio hacia más recursos son los ítems «lo que hago hoy me servirá para tener un futuro mejor» (5.4) y «en la vida cosechamos lo que hemos sembrado con nuestro esfuerzo» (5.3), y las menores se relacionan con confianza en el logro de objetivos en la afirmación «me cuesta lograr los objetivos que me propongo» (3.3), y en el plano de la inseguridad en la expresividad con «me siento inseguro cuando debo expresar mis ideas a los demás» (3.4). La dimensión percepción de autoeficacia alcanza una ponderación promedio de 4.4 en la escala de 1 a 6, representando un 73% en el continuo de menos a mayor grado de autoeficacia de acuerdo a la percepción de los jóvenes consultados.

Tabla 21
Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 2: percepción de autoeficacia)

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Me siento inseguro cuando debo expresar mis ideas a los demás	15.5	20.6	15.5	11.8	12.2	24.4
En la vida cosechamos lo que hemos sembrado con nuestro esfuerzo	1.7	1.7	4.6	10.5	15.5	66.0
Soy capaz de resolver mis problemas sin la ayuda de los demás	3.4	5.5	13.9	18.5	29.8	29.0
Lo que hago hoy me servirá para tener un mejor futuro	4.2	-	3.4	8.0	14.3	70.2
Cuando quiero hacer algo, insisto hasta que lo consigo	1.7	2.5	4.6	9.7	23.5	58.0
Me desagrada hablar en público	10.5	16.0	17.2	16.4	10.9	29.0
Me cuesta lograr los objetivos que me propongo	14.3	28.6	17.2	11.8	10.5	17.6
El tener suerte es lo más importante para que me vaya bien en la vida	11.8	9.7	20.2	20.2	10.9	27.3

En las percepciones de autoeficacia hay una relación con la edad de los encuestados, puesto que los jóvenes de menor edad adquieren mayor ponderación en la categoría de baja percepción de autoeficacia y ésta tiende a subir con el aumento de la edad, y siendo levemente superior en el caso de los hombre respecto de las mujeres.

Tabla 22
Dimensión percepción de autoeficacia según sexo y edad en tramos

Percepción de autoeficacia	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Bajo	33.6	20.6	13.0	19.3	7.1	7.1
Medio	33.2	18.9	14.3	16.8	5.9	10.5
Alto	33.2	21.0	12.2	13.4	9.2	10.5
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Con la escolaridad alcanzada por los jóvenes se da la relación de más alta percepción de autoeficacia a medida que aumenta el nivel de escolaridad, situación que también se da en los jóvenes participantes en proyectos de tipo cultural y en los jóvenes que han tenido experiencia previa de organización.

Tabla 23
Dimensión percepción de autoeficacia según tipo de proyecto y experiencia previa de participación

Percepción de autoeficacia	Total	Tipo proyecto		Experiencia previa	
		Productivo	Cultural	Sí	No
Bajo	33.6	13.0	20.6	15.1	18.5
Medio	33.2	11.8	21.4	19.7	13.4
Alto	33.2	10.1	23.1	18.9	14.3
Totales	100.0	34.9	65.1	53.8	46.2

La tercera dimensión considerada en el capital social percibido es la *conducta prosocial* de los jóvenes, entendida como la valoración y predisposición individual a participar en la ejecución de conductas de colaboración y apoyo a los demás. Esta dimensión es la que alcanza la mayor ponderación de las seis dimensiones, situándose en un promedio general de 5.1, equivalente a un 85% en la escala de 1 a 6. Exhibe una alta valoración de la relación de ayuda hacia los demás, expresadas en

las afirmaciones «un aspecto importante en la vida de las personas es el ayudar a los demás (5.3) y «estoy dispuesto a participar en actividades destinadas a ayudar a los que lo necesitan» (5.3); y también en la valoración hacia la participación social, con un 5.1 en el ítem «me gusta participar en actividades que pueden beneficiar a mi comunidad».

Tabla 24
Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 3: conducta prosocial)

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Un aspecto importante en la vida de las personas es el ayudar a los demás	2.1	1.3	4.2	10.9	21.0	60.5
Estoy dispuesto a participar en actividades destinadas a ayudar a los que lo necesitan	2.1	2.1	2.5	8.4	24.4	60.5
Para mi futuro personal, es bueno que a los demás les vaya bien en la vida	7.6	3.8	8.8	9.7	25.2	45.0
Me gusta participar en actividad que pueden beneficiar a mi comunidad	4.6	2.5	4.6	13.4	17.6	57.1

El tramo etario de 25 a 29 años de edad es el cual presenta un más elevado nivel de conducta prosocial, al igual que las mujeres en una alta proporción mayor que los hombres, y aquellos jóvenes que poseen una mayor escolaridad, como también los que tienen como actividad social principal la de trabajadores.

El *empoderamiento* corresponde a la percepción de contar con las posibilidades de ejercer un control sistemático sobre diferentes dimensiones de la vida personal y social de los jóvenes participantes de los proyectos, expresadas en el grado de control sobre ciertos eventos cotidianos, la capacidad de predicción de eventos futuros y la capacidad de controlabilidad. En conjunto esta dimensión reporta una ponderación promedio de 4.4 (74%) en la escala de 1 a 6, donde los ítems con más alto grado de acuerdo son «puedo decidir libremente sobre mi proyecto de vida» (5.3) y «soy capaz de sobreponerme a situaciones difíciles» (5.1); y el que presenta un menor grado de acuerdo es «mi futuro depende de muchas situaciones que no puedo controlar» (3.5).

Tabla 25
Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 4: empoderamiento)

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Soy capaz de sobreponerme a situaciones difíciles	2.1	0.4	3.8	17.6	26.9	49.2
Todas las personas tenemos las mismas capacidades para que nos vaya bien en la vida	14.7	7.6	10.5	18.9	13.0	35.3
Puedo decidir libremente sobre mi proyecto de vida	3.4	0.8	3.8	11.3	17.6	63.0
A quienes les va bien en los estudios, normalmente les va bien en el trabajo	11.3	3.8	16.4	26.9	18.1	23.5
Mi futuro depende de muchas situaciones que no puedo controlar	14.7	17.2	25.6	14.7	8.4	19.3

Los jóvenes que participaron en proyectos de tipo cultural son los que aparecen con un mayor nivel de empoderamiento en la categoría de «alto», por sobre los participantes en proyectos de tipo productivos; como también se ubican en mayor medida en esa categoría los jóvenes del tramo etario inferior (15 a 19 años), las mujeres más que los hombres y los estudiantes por sobre otras actividades sociales principales de los jóvenes.

Tabla 26
Dimensión empoderamiento según sexo y tipo de proyecto

Empoderamiento	Total	Sexo		Tipo proyecto	
		Hombre	Mujer	Productivo	Cultural
Bajo	33.6	23.1	10.5	10.5	23.1
Medio	33.2	18.5	14.7	14.3	18.9
Alto	33.2	18.9	14.3	10.1	23.1
Totales	100.0	60.5	39.5	34.9	65.1

La percepción de vínculos y apoyo social por parte de los jóvenes nos remite a la percepción individual de contar con un apoyo o protección permanente por determinadas redes sociales y grupos cercanos, donde cobra relevancia la valoración del apoyo comunitario, la valoración del vínculo familiar y la valoración de los demás en el

éxito personal. Esta dimensión es la segunda mejor valorada por los jóvenes, luego de la conducta prosocial (85%), alcanzando una ponderación total de 5.0, equivalente a un 83% en la escala de 1 a 6. El ítem referido a la valoración del vínculo familiar y la valoración de los demás en éxito personal es el que alcanza la mayor ponderación de todos los ítems de la batería de afirmaciones, expresada en «una buena relación con la familia es muy importante para concretar mi proyecto de vida» (5.5). La valoración del apoyo comunitario y de los demás también exhiben altas ponderaciones en los ítems «yo ayudo a los demás desinteresadamente» (5.2) y «es importante relacionarse con los demás para sentirse mejor en la vida» (5.2).

Tabla 27
*Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 5: percepción de vínculos y apoyo social)*

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Me gusta relacionarme con gente nueva	2.1	0.8	4.2	7.6	22.3	63.0
Yo ayudo a los demás desinteresadamente	5.0	1.3	3.4	10.5	23.5	56.3
Es importante relacionarse con los demás para sentirse mejor en la vida	2.9	2.1	2.9	12.2	27.7	52.1
Una buena relación con la familia es muy importante para concretar mi proyecto de vida	1.7	0.8	4.6	5.5	16.0	71.4
Es bueno participar en las actividades del barrio o comunidad	2.9	3.4	5.9	14.7	29.8	43.3
El participar en actividades de mi barrio representa un beneficio para la vida de mi comunidad	4.6	1.7	7.1	15.1	25.2	46.2
En este tipo de proyectos, puedo aportar mis ideas	2.9	1.3	2.9	11.8	19.7	61.3
La gente sólo está dispuesta a ayudarme cuando ella también se puede beneficiar	19.3	12.6	25.6	16.4	11.8	14.3

Según el tipo de proyecto, los jóvenes participantes de proyectos culturales logran un mayor nivel de percepción de vínculo y apoyo social, y las mujeres considerablemente superior que los hombres, al igual que quienes tienen sobre los 13 años de escolaridad;

también los de actividad social de trabajadores y los que presentan experiencia previa de participación en otros proyectos.

Tabla 28
*Dimensión percepción de vínculos y apoyo social
según sexo y experiencia previa*

Percepción de vínculos	Total	Sexo		Experiencia previa	
		Hombre	Mujer	Sí	No
Bajo	33.2	23.5	9.7	18.5	14.7
Medio	33.2	20.6	12.6	16.0	17.2
Alto	33.6	16.4	17.2	19.3	14.3
Totales	100.0	60.5	39.5	53.8	46.2

La sexta y última dimensión contemplada en la variable capital social percibido desde el ámbito individual, corresponde a la *creatividad*, entendida como la percepción individual de contar con las habilidades necesarias para un desempeño creativo en los distintos escenarios de la vida social; y expresada en la capacidad de resolución de problemas y la presencia de ideas innovadoras. La dimensión tuvo una valoración promedio de 4.4 (73%) en la escala utilizada de 1 a 6, y aquí se ubicó el ítem con más baja valoración de toda las afirmaciones, en lo concerniente a la capacidad de resolución de problemas, planteada como «ante situaciones difíciles, me cuesta encontrar soluciones» (3.0).

Tabla 29
*Grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones
(Dimensión 6: creatividad)*

Afirmaciones	Desacuerdo			Acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
Los problemas pueden tener varias soluciones correctas	3.4	-	5.5	15.5	29.0	46.6
Ante situaciones difíciles, me cuesta encontrar soluciones	16.0	31.1	20.6	16.4	5.0	10.9
Me divierte buscar soluciones distintas a los problemas comunes	5.9	4.2	9.2	22.7	24.8	33.2
Siempre que se me ocurre una idea trato de llevarla a la práctica	3.4	1.7	7.6	23.1	29.4	34.9

En el cruzamiento de la información, las mayores diferencias se encuentran según sexo con una mayor ponderación de la dimensión creatividad «alto» para el caso de las mujeres por sobre los hombres, y se verifica esta ponderación más alta en los jóvenes de menor edad, ubicados en el tramo etario de 15 a 19 años de edad.

Tabla 30
Dimensión creatividad según sexo y edad en tramos

Creatividad	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Bajo	33.6	21.8	11.8	18.5	6.3	8.8
Medio	33.2	21.4	11.8	15.1	6.3	11.8
Alto	33.2	17.2	16.0	16.0	9.7	7.6
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

En la siguiente tabla se presentan las seis dimensiones consideradas relacionadas con la variable «capital social percibido», procesada bajo el mismo procedimiento de agrupar y sintetizar el conjunto de los 34 ítems en tres grupos iguales, de acuerdo a las ponderaciones obtenidas por los casos particular, resumidas en las tres categorías de capital social percibido «bajo», «medio» y «alto». Con esa información podemos apreciar una alta relación interna entre las dimensiones con la variable agregada, principalmente en la lectura de los antecedentes de manera diagonal descendiente y ascendente por cada dimensión, es decir, desde la secuencia de celdas «bajo-bajo» hacia el desplazamiento «alto-alto»; y a la inversa, desde la posición de celdas «bajo-alto» hacia «alto-bajo».

Tabla 31
Dimensiones por capital social percibido

Dimensiones	Total	Capital social percibido		
		Bajo	Medio	Alto
Manejo del riesgo				
Bajo	33.2	21.0	8.0	4.2
Medio	33.6	10.1	14.3	9.2
Alto	33.2	2.5	10.9	19.7
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2
Percepción de autoeficacia				
Bajo	33.6	21.0	11.3	1.3
Medio	33.2	9.2	13.9	10.1
Alto	33.2	3.4	8.0	21.8
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2
Conducta prosocial				
Bajo	33.2	21.8	8.4	2.9
Medio	33.2	8.8	13.9	10.5
Alto	33.6	2.9	10.9	19.7
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2
Empoderamiento				
Bajo	33.6	19.3	11.3	2.9
Medio	33.2	12.6	10.5	10.1
Alto	33.2	1.7	11.3	20.2
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2
Percepción de vínculos y apoyo social				
Bajo	33.2	22.3	6.7	4.2
Medio	33.2	10.1	14.3	8.8
Alto	33.6	1.3	12.2	20.2
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2
Creatividad				
Bajo	33.6	18.9	12.2	2.5
Medio	33.2	10.5	12.2	10.5
Alto	33.2	4.2	8.8	20.2
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2

Con la agregación de los ítems del capital social percibido, en promedio ponderado de los casos nos arroja una valoración de 4.58 (76.3%) en la escala de 1 a 6, siendo el 6 el mayor grado de fomento de las capacidades de los jóvenes a título individual e interpersonal en la movilidad de capital social y de aquellas capacidades que propician el desarrollo de la capacidad emprendedora juvenil.

Tabla 32
Capital social percibido según sexo y edad en tramos

Capital social percibido	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Bajo	33.6	21.4	12.2	16.4	7.6	9.7
Medio	33.2	20.2	13.0	18.9	5.0	9.2
Alto	33.2	18.9	14.3	14.3	9.7	9.2
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Quienes exhiben mayores niveles de capital social percibido corresponden a las mujeres en cerca de cuatro puntos porcentuales, y en cuanto a las edades de los jóvenes, los mayores niveles se hayan en el grupo etario entre 20 y 24 años de edad. En cuanto a escolaridades alcanzadas por estos jóvenes, se aprecia una relación directa que mientras suben los años de escolaridad, también sube el capital social percibido por éstos. Y por estado civil de los entrevistados, los solteros poseen un nivel levemente superior a los casados y convivientes. Por actividad social principal de los jóvenes, los que desarrollan las actividades de estudiar y trabajar a la vez, son quienes alcanzan mayores niveles de capital social percibido, seguidos de los que sólo trabajan. Las menores ponderaciones son para las actividades de labores de casa, los que no estudian ni trabajan y los que se encuentran actualmente cesantes.

Tabla 33
Capital social percibido según actividad social

Capital social percibido	Total	Actividad social					
		Estudia	Trabaja	Labores de casa	Estudia y trabaja	No estudia ni trabaja	Cesante
Bajo	33.6	17.2	4.2	2.9	2.9	1.7	4.6
Medio	33.2	20.2	4.6	3.4	1.3	1.7	2.1
Alto	33.2	18.1	6.7	1.3	5.0	0.4	1.7
Totales	100.0	55.5	15.5	7.6	9.2	3.8	8.4

Al cruzar el nivel de capital social percibido con la percepción que tienen los jóvenes sobre la satisfacción de los ingresos familiares,

el grupo que presenta un mayor nivel de capital social percibido es el señala que el ingreso familiar «les alcanza bien», a quienes «les alcanza justo» se distribuyen parejos los niveles, y a los que «no les alcanza» y los que «tienen grandes dificultades económicas» se ubican en los menores niveles de capital social percibido. Y la participación en proyectos de tipo productivos o culturales no se discriminan los niveles de capital social percibidos. Como tampoco lo hace el participar actualmente en alguna organización social, ni el haber tenido experiencia previa de participación en otros proyectos similares. Sí se verifica una tendencia a mayor capital percibido entre quienes vieron plenamente cumplidas sus expectativas en relación a su participación en el proyecto.

Tabla 34
Capital social percibido según cumplimiento de expectativas con el proyecto

Capital social percibido	Total	Cumplimiento de expectativas con el proyecto		
		Plenamente	Medianamente	No se han cumplido
Bajo	33.6	16.4	16.8	0.4
Medio	33.2	21.4	10.9	0.8
Alto	33.2	22.7	10.1	0.4
Totales	100.0	60.5	37.8	1.7

Abordando algunos aspectos relacionados con la capacidad innovadora y acciones de emprendimiento personal por parte de los jóvenes, vemos que en lo concerniente a preferencias por tipos de actividades laborales, divididas entre las de tipo dependiente y las más independientes, la mayoría de los consultados prefieren estas últimas (63%), representadas con «iniciar un negocio o actividad propia», con mayor énfasis por esa opción por parte de las mujeres y por los jóvenes del tramo 25 a 29 años de edad. Y precisamente en esta alternativa por una actividad o negocio es donde se concentran las mayores ponderaciones de un capital social percibido «alto».

Tabla 35
En el futuro te gustaría según sexo y edad en tramos

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Iniciar un negocio o actividad propia	63.0	35.3	27.7	30.3	12.2	20.6
Buscar un trabajo remunerado	37.0	25.2	11.8	19.3	10.1	7.6
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

Siguiendo en esta línea de percepciones y valoraciones sobre acciones ligadas al trabajo y empleo, se consultó sobre la característica o modalidad más importante para conseguir un empleo, siendo la mayor ponderación la relacionada con tener estudios (50.4%), seguida de la experiencia laboral (19.7%). Los contactos alcanzan al 19.7% y el tener buena presencia el 8%. Los hombres valoran en mayor medida los estudios y los contactos; y las mujeres la experiencia laboral y la buena presencia. Por edad, los más jóvenes (15 a 19 años) consideran los estudios como lo más importante para conseguir un trabajo, y los mayores (25 a 29 años) la experiencia laboral.

Tabla 36
Lo más importante para conseguir un trabajo es tener

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Contactos	47	19.7
Experiencia laboral	52	21.8
Buena presencia	19	8.0
Estudios	120	50.4
Total	238	100.0

En el reconocimiento de habilidades, conocimientos y estudios al momento de ver las expectativas de remuneraciones mensuales de estos jóvenes, la mayor frecuencia se ubicó en el tramo entre 201 mil y 400 mil pesos mensuales (41.2%), siendo en mayor medida los hombres quienes manifiestan expectativas de remuneraciones más altas que las mujeres; y no apreciándose diferencias significativas en este plano con base a la edad de los jóvenes. Lo que sí logra visuali-

zarse, es la tendencia de a mayor escolaridad, más elevada es la expectativa sobre un buen salario mensual; como también un mayor nivel de capital social percibido en quienes tienen más altas expectativas de sueldo.

Tabla 37

Considerando tus habilidades, conocimientos y estudios, cuál sería un buen sueldo mensual para ti según capital social percibido

Categoría	Total	Capital social percibido		
		Bajo	Medio	Alto
Menos de 100 mil pesos mensuales	2.1	1.7	0.4	0.0
Entre 100 mil y 200 mil pesos	32.8	13.0	11.8	8.0
Entre 201 mil y 400 mil pesos	41.2	13.4	11.8	16.0
Entre 401 mil y 700 mil pesos	15.5	2.9	7.6	5.0
Entre 701 mil y 1 millón de pesos	8.4	2.5	1.7	4.2
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2

Utilizando una modalidad similar a la anterior, pero en vez de expectativas de remuneraciones, se consultó por un listado de trabajos u ocupaciones prefijadas que denotan diferentes estatus sociocupacionales, que no necesariamente se relacionan directamente con un determinado salario, sino que más bien pueden ser entendidas como actividades o tipos de trabajos con una connotación más asociada a un estatus social. De allí que cerca de la mitad de los jóvenes (48.3%) eligió la categoría de «profesional» como tipo de actividad o trabajo ideal. La segunda opción en preferencias fue la de «técnico superior» (15.5%), es decir, las dos mayores ponderaciones corresponden a actividades o calificaciones con un alto estatus y reconocimiento social, que requiere de estudios formales de nivel superior, y que tienden a ser mejor remuneradas en el mercado laboral. Muy bajas ponderaciones lograron dos actividades laborales emblemáticas en el bajo nivel de reconocimiento y estatus social, que para las mujeres sería la «asesora de hogar» (1 caso, mujer) y para los hombres el «trabajador de la construcción» (3.4%, todos hombres). También se ubicó con baja frecuencia la actividad de «vendedor/a» (2.9%, todas mujeres), encontrándose ésta en un nivel más impreciso de estatus social, pero sí por sobre las dos anteriores y que requiere de ciertas calificaciones, y

en algunos casos, de certificaciones. Los jóvenes de menor edad (15 a 19 años) privilegian en sus opciones las actividades con mayor calificación (profesional y técnico superior). Por otra parte, en la vinculación con el nivel de capital social percibido, se aprecia una tendencia hacia el bajo capital social percibido en las actividades de menor estatus y reconocimiento social, como asesora de hogar, trabajador de construcción, oficinista, contratista; y a la inversa, las de tipo profesional y de técnico superior, se ubican mayormente en el alto capital social percibido.

Tabla 38
Considerando tus habilidades, conocimientos y estudios, cuál sería un trabajo ideal para ti según capital social percibido

Categoría	Total	Capital social percibido		
		Bajo	Medio	Alto
Oficinista	8.8	4.2	2.5	2.1
Comerciante	13.4	4.6	3.4	5.5
Contratista	7.1	3.8	1.7	1.7
Profesional	48.3	13.0	16.4	18.9
Vendedor/a	2.9	1.3	1.3	0.4
Trabajador de la construcción	3.4	1.3	1.7	0.4
Asesora del hogar	0.4	0.4	0.0	0.0
Técnico superior	15.5	5.0	6.3	4.2
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2

b) *Percepción de capital social colectivo*

La percepción que poseen los jóvenes consultados sobre el *capital social colectivo*, corresponde a la opinión evaluativa sobre determinados soportes sociales con los cuales cuentan los jóvenes en perspectiva de la concreción de sus proyectos de vida, a partir de situaciones presentes y futuras, sea en el ámbito de ciertas relaciones cotidianas de índole amical y de relacionamientos con otros en su espacio más inmediato y territorial, como a su vez, las percepciones y evaluaciones que realizan sobre la institucionalidad pública, el vínculo social comunitario y sus entornos familiares.

En el plano de las relaciones sociales de tipo amical que establecen los jóvenes, aparece que desde sus opiniones consideran que sus principales amigos se encuentran o viven en la misma comuna, en

un sentido más extendido (36.6%), seguido de en el mismo barrio o población donde ellos habitan (31.9%). Se aprecia un mayor capital social percibido en los jóvenes que ubican a sus principales amistades en espacios más allá del mismo barrio donde habitan, sean en la comuna en general o en los espacios de estudio y trabajo de los jóvenes. Quienes expresan no tener amigos cercanos, exhiben los menores niveles de capital social percibido. Son las mujeres las que sus amigos principales se encuentran en sus lugares de estudio o trabajo, y los hombres señalan en la misma comuna.

Tabla 39
*Tus principales amigos se encuentran en,
según capital social percibido*

Categoría	Total	Capital social percibido		
		Bajo	Medio	Alto
El mismo barrio o población donde vives	31.9	12.6	11.3	8.0
En la misma comuna	36.6	10.1	11.3	15.1
En otras comunas o ciudades cercanas	12.2	4.2	4.6	3.4
No tienes amigos cercanos	6.3	3.8	1.3	1.3
El lugar de trabajo o estudios	13.0	2.9	4.6	5.5
Totales	100.0	33.6	33.2	33.2

Como espacios o lugares frecuentes de recreación o salidas habituales de los jóvenes, se diferencia del ámbito anterior, pues la primera opción se concentra en espacios de índole privado como son las casas de amigos que residen en el mismo barrio o población de ellos (37.8%) y luego se ubica la opción del centro de la ciudad (21%). Llama la atención que una quinta parte de los jóvenes (20.2%) señala que no sale o muy rara vez sale a lugares de recreación, representados principalmente por mujeres y del tramo etario superior, de 25 a 29 años de edad. De igual modo, se da la tendencia a que los hombres son quienes en mayor medida ocupan los espacios públicos como lugares de salida (plazas, calles), no obstante, en la opción de salida al centro de la ciudad, mayores preferencias son de mujeres que de hombres.

Tabla 40
*Tus lugares de recreación o salidas habituales son,
 según sexo y edad en tramos*

Categoría	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Casas de amigos del barrio o población	37.8	23.1	14.7	19.7	10.5	7.6
Plazas, esquinas del barrio o población	9.7	7.6	2.1	6.7	2.1	0.8
Plazas, esquinas de otros barrios o poblaciones	6.3	5.5	0.8	3.8	0.8	1.7
Al centro de la ciudad	21.0	12.2	8.8	8.8	4.6	7.6
A otras ciudades cercanas	5.0	2.5	2.5	1.3	0.4	3.4
No salgo o muy rara vez salgo	20.2	9.7	10.5	9.2	3.8	7.1
Totales	100.0	60.5	39.5	49.6	22.3	28.2

El arraigo que presentan los jóvenes para con sus localidades y ciudades donde actualmente residen, fue consultado sobre la posibilidad y bajo qué circunstancias se irían o quedarían en donde viven, señalando en los extremos una cierta similitud, pues el 16% señala que no se iría nunca de la ciudad donde vive, y un 11.3% que no le gusta la ciudad donde vive y desea irse, ambas opciones señaladas en mayor medida por mujeres. Las opciones intermedias concentran las mayores frecuencias, quienes se irían por mejores ofertas de trabajo (51.3%), representadas en mayor medida por jóvenes de 25 a 29 años de edad; y por razones de estudio (21.4%), por los jóvenes de menor edad (15 a 19 años).

Tabla 41
*No siempre nos gustaría quedarnos en la ciudad o localidad
 en donde vivimos. En tu caso:*

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
No te irías nunca de la ciudad donde vives	38	16.0
Te irías sólo si tienes mejores ofertas de trabajo	122	51.3
Te irías sólo si tienes mejores ofertas de estudios	51	21.4
No te gusta la ciudad donde vives y deseas irte	27	11.3
Total	238	100.0

La percepción y evaluación sobre la institucionalidad local y/o comunitaria, se refiere al contar con un tejido institucional que colabore en la atención de ciertas necesidades de la comunidad donde los jóvenes residen, expresada a través de los grados de confianza que se posee sobre las instituciones locales de la comunidad.

Tabla 42
*Grado de confianza que tiene en las siguientes instituciones
 de su localidad o comuna*

Afirmaciones	Mucha	Algo	Nada
Junta de vecinos	7.6	40.8	51.7
Escuela o liceo	45.0	42.4	12.6
Iglesias	29.0	33.6	37.4
Club deportivo	27.7	26.1	46.2
Grupo juvenil o cultural	48.7	29.0	22.3
Carabineros	17.6	39.1	43.3
Municipalidad	13.9	47.1	39.1
Consultorio de salud	20.2	48.7	31.1

Las instituciones mejor evaluadas en cuanto a grado de confianza es el centro juvenil o cultural con un 48.7% de mucha confianza, luego la escuela o liceo, con un 45% de mucha confianza. Las con menor grado de confianza aparecen la junta de vecinos con el 51.7%

de nada de confianza, el club deportivo (46.2%), Carabineros (43.3%) y la municipalidad (39.1%), porcentajes de nada de confianza en esas instituciones.

Aquellos jóvenes que exhiben un mayor nivel de capital social percibido, tienden a valorar con un mayor grado de confianza en instituciones de promoción o movilidad social, como es el caso de la escuela o liceo, representante local del sistema educativo; y también en instancias o espacios de participación para los jóvenes, en el caso del grupo juvenil o cultural. Y a la inversa, los jóvenes que presentan un bajo capital social percibido, valoran con mayor confianza hacia los instituciones de carácter más de servicios o beneficios sociales, como la municipalidad y el consultorio de salud; y también instituciones con un carácter de protección real o simbólica, como son las iglesias y Carabineros.

Otra dimensión considerada, como de la percepción y evaluación que poseen los jóvenes del vínculo social comunitario, referido a la calidad de las relaciones interpersonales y sociales más amplias entre vecinos dentro de la comunidad, nos arroja una cierta equiparidad entre los juicios presentados y sometidos a la opinión de los jóvenes entre acuerdos y desacuerdos sobre ellos. La mayor diferencia apreciada es el 69.7% de desacuerdo a la afirmación «cuando hay problemas en la comunidad, todos ayudamos a resolverlos», siendo en todas las otras afirmaciones un mayor nivel de desacuerdos sobre aspectos de convivencia entre vecinos, arraigo con la comunidad y de apoyo a iniciativas de tipo juvenil.

Tabla 43
*Manifiesta si estás de acuerdo o en desacuerdo
con las siguientes afirmaciones*

Afirmaciones	Acuerdo	Desacuerdo
La comunidad en la que vivo es solidaria	48.7	51.3
Los vecinos apoyan las actividades e iniciativas juveniles	41.6	58.4
Hay buenas relaciones de convivencia entre los vecinos	47.5	52.5
Me siento identificado con mi localidad o barrio	50.0	50.0
Cuando hay problemas en la comunidad, todos ayudamos a resolverlos	30.3	69.7

III. CONCLUSIONES

Con la indagación sobre ciertas dimensiones referidas a la percepción y valoración que presentan los jóvenes consultados sobre su participación en programas juveniles, como en ámbitos relativos a las nociones de capital social individual y colectivo, podemos señalar algunos aspectos que aparecen como más relevantes luego de la presentación de los principales resultados del cuestionario.

Siguiendo el orden de las tres partes que contempló la formulación del instrumento, en primer lugar, sobre el tipo de joven que participó en estos proyectos juveniles, éstos corresponden principalmente a hombres y con mayor frecuencia en jóvenes de menor edad, entre 15 a 19 años, lo que hace referencia en buena medida al tipo de oferta programática hacia los jóvenes, la que en mayor volumen va dirigida a jóvenes hombres y de menor edad. A su vez, son jóvenes escolarizados en un nivel medio, habiendo un porcentaje de ellos que aún se mantienen en la actividad de estudiantes y no han cerrado su ciclo educacional, estando en el nivel de enseñanza media. Poseen el estado civil de solteros en la mayor proporción y presentan un alto nivel de dependencia respecto de su familia de origen, es decir, viven mayoritariamente en el hogar familiar. Entre las principales actividades que realizan, se ubican el ser estudiantes como primera opción y el trabajar como segunda. Sus grupos familiares principalmente están constituidos por sus padres y hermanos, exhibiendo su padre y madre más bajos niveles de escolaridad que sus hijos y desarrollando actividades laborales de baja calificación laboral para el caso del padre, y la madre realiza básicamente labores de casa. Son jóvenes que perciben que los ingresos económicos del grupo familiar alcanzan justo o tienen déficit para satisfacer las necesidades familiares. Son jóvenes que exhiben un alto grado de participación en algún tipo de organización social del ámbito local y comunitario.

Desde el punto de vista de la evaluación y valoraciones sobre su experiencia de participación en un proyecto juvenil en particular, se aprecia un positivo impacto subjetivo de los jóvenes en su participación en este tipo de programas. Así como en el plano de las expectativas que poseían de su participación en el proyecto, éstas aparecen como altamente cumplidas en la mayoría de los casos. De igual modo, las evaluaciones sobre diferentes aspectos involucrados en el desarrollo de los proyectos, se evalúan en general como positivas, sea en las actividades mismas, en la convivencia entre los participantes y encar-

gados, y en sus propias participaciones. Sólo baja esta valoración en los aspectos de disponibilidad de infraestructura y recursos para el desarrollo de las actividades contempladas en los proyectos. En buena medida esta percepción se relaciona con la disponibilidad restrictiva de recursos comprometidos en los proyectos en general, y en algunos casos, de precarias instalaciones donde se llevaron a cabo estas experiencias. Conjuntamente con lo anterior, similar valoración y evaluación positiva hacen los jóvenes en cuanto al potenciamiento de la adquisición de nuevos conocimientos, destrezas personales y habilidades sociales obtenidas en su participación. Por tanto, debemos rescatar la alta valoración y evaluación positiva que realizan los jóvenes sobre el hecho de participar en estos proyectos.

En el abordamiento del capital social percibido, individual y colectivo, en primer lugar, es posible establecer una relación directa entre el nivel de capital social percibido y las dimensiones contempladas en éste, como fueron manejo del riesgo, percepción de autoeficacia, conducta prosocial, empoderamiento, percepción de vínculos y creatividad, lo que nos exhibe una consistencia interna dentro de la categoría formulada. A partir de ello, las dimensiones que estarían potenciándose en mayor medida corresponden a la de conducta prosocial y percepción de vínculos y apoyo social; y las menores serían manejo del riesgo y percepción de autoeficacia. Es decir, y con base en esas dimensiones, los ámbitos relacionados con conductas orientadas al ayudar a los demás, la solidaridad, la preocupación por los demás, el vínculo comunitario, son los ámbitos que exhiben mayores niveles de valoraciones positivas y de logro a nivel del impacto señalado por los jóvenes, pudiendo ubicarse en el espacio de la sociabilidad y de las diferentes formas de relacionamiento social, tanto con los grupos de pares como en el espacio comunitario.

Por otra parte, no se logra establecer una relación directa y recíproca entre la evaluación positiva realizada sobre los programas juveniles en que participaron los jóvenes y la dimensión de capital social percibido y la percepción de capital social colectivo. Es decir, no necesariamente quienes evalúan más positivamente la experiencia de participación en el proyecto, son quienes presentan un mayor nivel de capital social percibido, en el plano individual y colectivo. Lo que sí logra verificarse es una correspondencia entre el capital social percibido como dimensión individual, con la percepción del capital social colectivo, en específico, con las dimensiones referidas a evaluación de la institucionalidad local y/o comunitaria, y la evaluación del vínculo social comunitario.

De allí que la evaluación e impacto subjetivo del hecho de participar en programas sociales juveniles, no conlleva una percepción y evaluación del fortalecimiento de las capacidades individuales e interpersonales vinculadas al fomento y movilidad del capital social personal; pudiendo plantearse a nivel hipotético que la capacidad emprendedora y la adquisición de capital social individual y colectivo, corresponden a líneas de base, es decir, de un conjunto de capacidades que el joven trae consigo al momento de participar en algún programa juvenil, produciéndose algunas variaciones de acuerdo al tipo de proyecto, sobre todo en los cuales operan ciertos filtros de entrada o selectividad entre sus potenciales participantes, donde una de las variables que insiden en ello es la escolaridad alcanzada, como también en el caso de la actividad social de los jóvenes, las que podemos ubicar en el contexto de las trayectorias e itinerarios del ciclo vital de los jóvenes.

*Análisis y evaluación de resultados
entrevistas semiestructuradas
dirigidas a jóvenes*

I. INTRODUCCIÓN

LOS ANTECEDENTES QUE se presentan a continuación dan cuenta del análisis y evaluación de los datos obtenidos a partir de la aplicación de las entrevistas semi-estructuradas dirigidas a jóvenes. El propósito de tal instrumento fue establecer, desde la propia perspectiva de los jóvenes usuarios de la oferta programática pública y privada orientada a ese sector de la población, un juicio evaluativo sobre la misma. A la vez se propuso determinar cómo dicha oferta está utilizando las nociones de capital social y capacidad emprendedora, qué percepciones tienen los jóvenes respecto de ellas, específicamente el rol y valor que le están asignando en vinculación con la concreción de sus proyectos vitales y, desde este escenario, qué impactos identifican como logros de su participación en los distintos programas y/o proyectos.

De manera particular, respecto de la noción de capital social, se intentó explorar las ideas, contenidos y asociaciones relativas a los recursos o características personales ligados, desde la percepción del sujeto juvenil, a la consecución de su proyecto vital, al mismo tiempo que aquellas referidas a los recursos instalados en relaciones sociales específicas como las establecidas entre dicho sujeto y su familia y con el Estado. Desde esta perspectiva, se indagó sobre el rol que los jóvenes asignan a ambas instancias, y cómo evalúan su desempeño en el horizonte de viabilizar sus metas personales.

En este contexto, también se exploró sobre la eventual vinculación entre las nociones de capital social y capacidad emprendedora, y las posibles características que en ese sentido asumiría. A partir de

este marco, y en conjunto con las demás fuentes de información utilizadas, se busca aportar al debate sobre ambas nociones, su pertinencia teórica y metodológica en vista del diseño e implementación de la política pública dirigida a jóvenes y de la correspondiente oferta programática.

II. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

1. Estructura del análisis entrevistas semi-estructuradas

a) Evaluación del proyecto: intenta dar cuenta de las percepciones subjetivas de los jóvenes usuarios de programas sociales públicos y privados dirigidos específicamente a ese rango etario, respecto de la manera en que funcionó el programa en su respectivo contexto o proyecto particular. Los aspectos evaluados se relacionan principalmente con el tipo de metodología y actividades, satisfacción de expectativas y necesidades personales, utilidad y beneficio, relación con ejecutores del proyecto, evaluación de la participación propia, debilidades y sugerencias de cambio. Los ejes de exploración para el análisis son los siguientes. i) *Evaluación general del proyecto:* alude a la impresión global que los jóvenes, desde sus percepciones subjetivas, tienen sobre cómo se desarrolló el programa y/o proyecto del cual participaron. ii) *Evaluación del proyecto por ámbitos específicos:* se refiere a la evaluación que, desde sus percepciones subjetivas, realizan los jóvenes en cada uno de los principales ámbitos que contempla la implementación y ejecución de un programa y/o proyecto. Éstas son: tipo de metodologías y actividades, satisfacción de necesidades personales, utilidad y beneficio, relación con los ejecutores del proyecto, evaluación de la participación propia, y debilidades del proyecto y sugerencias de cambio.

b) Percepciones sobre capital social individual y colectivo: se trata de un sondeo que intenta dar cuenta de una aproximación preliminar acerca de la manera en que la noción de capital social, tanto individual como colectiva, está contenida en las percepciones y opiniones subjetivas de los jóvenes usuarios de programas sociales públicos y privados. Si la noción está presente o no y específicamente de qué manera se relaciona (el contar con estos capitales o activos) con recursos que permitirán o facilitarán la concreción del proyecto vital.

c) Relación con la capacidad emprendedora juvenil: establece si las percepciones subjetivas de los jóvenes sobre capital social, indi-

vidual y/o colectivo contienen asociaciones referentes a la capacidad emprendedora, es decir, a determinadas características personales, actitudes y conductas que conformarían el perfil emprendedor (según definición que se deriva de variable *capital social percibido*) y de ser así, qué características asume su vinculación. Los ejes de exploración para el análisis son: i) *Recursos individuales ligados a la concreción del proyecto vital*: da cuenta de las actitudes y características personales que, desde la percepción subjetiva de los y las jóvenes, son las más importantes para desarrollar satisfactoriamente el proyecto de vida. A partir de ello se intenta establecer si la noción de capital social como recurso individual está presente y de ser así, si se relaciona con algunas características propias del denominado perfil emprendedor. ii) *Soportes sociales asociados a la concreción del proyecto vital*: da cuenta de los soportes sociales, entiéndase personas e instituciones que desde la percepción subjetiva de los jóvenes, juegan un rol fundamental en la concreción de sus proyectos de vida. Se intenta establecer especialmente el papel que en este sentido asignan tanto la familia como el Estado y, particularmente si ambas instituciones son identificadas como fuentes de capital social colectivo. En segundo lugar se trata de establecer si la noción de capital social, de ser contenida, se halla relacionada con la posibilidad de desarrollar la capacidad emprendedora juvenil. iii) *Impacto del programa en el proyecto vital*: intenta dar cuenta del impacto subjetivo que la participación en el proyecto tiene, en el horizonte de las metas y desafíos personales que conforman el proyecto vital de los jóvenes. En específico, se trata de develar si los jóvenes asocian su participación en el proyecto, con la obtención de mayores posibilidades de concretar sus planes o desafíos y, conocer si desde este escenario, está contenida la idea de capital social o más bien la percepción de la importancia y, por ende, la necesidad de contar con este recurso como activo movilizador del proyecto de vida.

III. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO

1. Evaluación general del proyecto

En los diferentes grupos de discusión es posible observar una clara tendencia a evaluar positivamente los proyectos en los cuales participaron los jóvenes. Los principales aspectos que aparecen desta-

cados por los beneficiarios se refieren a tres ejes de desarrollo. Por una parte, a los aprendizajes adquiridos al interior de sus respectivos programas, entendidos como los conocimientos y destrezas proporcionados por la línea de capacitación (SERPAJ, SENCE, DOS, INJUV, Mineduc y Gendarmería). En segundo lugar, se releva la constitución de un espacio de socialización que permite a los jóvenes desarrollar y desplegar una serie de habilidades sociales: relaciones interpersonales (INDAP); interlocuciones con pares, profesores y agentes locales (DOS, San Carlos y SENCE); fortalecimiento de la asociatividad juvenil (San Carlos); construcción de espacios de acogida y de desarrollo de habilidades personales (Prodemu y Fondart); incremento de la autoestima y del cooperativismo (Mineduc-ACLE) y consolidación de la participación social (Mineduc-ACLE). La tercera línea de intervención destacada se refiere al fortalecimiento de las iniciativas microempresariales y de gestión económica. Al respecto los jóvenes destacan, la apropiación de conocimientos técnicos asociados a gestión empresarial (VPS), la posibilidad de independizarse económicamente (VPS), la apertura de alternativas para la inserción laboral (Gendarmería) y la contribución al desarrollo económico de la localidad (INDAP).

No obstante el alto grado de reconocimiento a los proyectos en los cuales se participó, los jóvenes tienden, también, a identificar tres problemas u obstáculos que impiden una adecuada concreción de las iniciativas implementadas. Ellas se refieren, a las dificultades que encuentran para encontrar empleo al concluir las capacitaciones (SERPAJ); a las complejidades mayores que enfrentan las iniciativas microempresariales, en comparación con los proyectos centrados en la formación de fuerza de trabajo dependiente (INJUV); y a la insuficiencia de los recursos y de programas destinados a fortalecer o complementar los proyectos de integración económica (SENCE).

2. Evaluación del proyecto por ámbitos específicos

Los grupos de discusión realizaron, además, la evaluación de seis ámbitos específicos: metodología y actividades, satisfacción de necesidades personales, utilidad y beneficio, relación con los ejecutores, evaluación de la participación propia y debilidades del proyecto y sugerencias. Si bien la evaluación de estos aspectos aparece, también, en con una connotación positiva, los beneficiarios señalan algunos criterios que permiten aproximar tensiones relevantes en las ejecuciones programáticas.

a) *Metodología y actividades*

Los procedimientos metodológicos utilizados de manera más frecuente son las reuniones de trabajo periódicas, la ejecución de talleres de formación y capacitación, actividades de terreno o de tipo práctico y el trabajo de evaluación. En general las opiniones de los participantes en relación con las metodologías utilizadas es positiva. Al respecto destacan los siguientes aspectos.

De manera recurrente se destaca la combinación efectiva de metodologías expositivas y prácticas en los cursos de capacitación y formación (SENCE, DOS, Mineduc-LAC y Gendarmería). También se hace referencia al seguimiento y acompañamiento de las experiencias diseñadas (INDAP). De la misma manera se releva que las metodologías diseñadas han sido construidas a partir de las opiniones e iniciativas de los beneficiarios y en consideración a sus necesidades (INDAP, VPS, (Fondart y San Carlos). Enfatizan el diseño de contenidos, metodologías y tipos de evaluación centrados en los procesos de aprendizaje, más que en el rendimiento (Mineduc-ACLE); y destacan que el tipo de actividades no se corresponde con un enfoque tradicional, ya que se introducen saberes y quehaceres propios de la experiencia juvenil (OMJ).

Los déficits percibidos en las metodologías aplicadas se relacionan con dos situaciones: la falta de algunos recursos materiales que dificulta la implementación de actividades prácticas (INJUV); la complejidad de algunas metodologías, excesivamente asentadas en recursos tecnológicos de escasa difusión entre los jóvenes de escasos recursos (Prodemu).

b) *Satisfacción de necesidades personales*

La viabilidad de los proyectos como espacio para la satisfacción de necesidades personales también aparece positivamente evaluado por los jóvenes participantes. Tienden a destacar como logros personales, la incorporación de nuevos aprendizajes y destrezas, como consecuencia de los talleres de capacitación y formación (SERPAJ, SENCE, DOS). De manera más específica relevan que el proyecto les permitió ampliar sus perspectivas sobre el oficio adquirido (DOS); para otros se convirtió en una plataforma desde la cual integrarse al mundo del trabajo (INDAP); también contribuyó al fortalecimiento de las organizaciones juveniles (San Carlos); contribuyó al reconocimiento

social de los jóvenes reconocidas (SENCE); amplió su campo de relaciones interpersonales (Prodemu); fueron incorporados sus intereses e inquietudes en el espacio escolar (Mineduc-ACLE); el programa se adecuó a las expectativas y necesidades particulares de cada uno de los jóvenes (VPS); contribuyó especialmente a la generación de espacios de sociabilidad y de buen uso del tiempo libre (Mineduc-LAC); y se accedió a un alto nivel de convocatoria para las actividades dirigidas a la comunidad (FOSIS). No obstante lo anterior, también se señala con énfasis, como el principal objetivo personal no alcanzado, la necesaria inserción laboral que se perseguía con la participación en el proyecto (SERPAJ, SENCE, INJUV y Gendarmería).

c) Utilidad y beneficio

La percepción de los jóvenes beneficiarios en relación con la utilidad de los proyectos a los cuales adscribieron es altamente positiva. El aspecto que se presenta mejor evaluado es el de los aprendizajes recibidos en los cursos de capacitación y formación, especialmente aquellos orientados a la consecución de empleo o al despliegue de iniciativas microempresariales (SENCE, INDAP, DOS, Mineduc-ACLE, VPS, Gendarmería y OMJ).

De manera particular, los jóvenes señalan como elementos que reportaron especial utilidad, el carácter integral de la formación dirigida a la resolución de los problemas de empleo (SERPAJ); los espacios abiertos en el liceo a las prácticas de sociabilización juvenil (San Carlos); el apoyo económico brindado por el proyecto (INJUV); la difusión de una mirada no sexista de las relaciones género (Prodemu); el fortalecimiento de la identidad y de la autoconfianza (Fondart); la generación de espacios para el encuentro entre pares (Mineduc-ACLE); la adquisición de valores asociados al respeto, la tolerancia y la capacidad para trabajar cooperativamente (Mineduc-LAC); y la posibilidad de dar a conocer sus saberes, sus inquietudes y quehaceres a la comunidad (FOSIS).

d) Relación con los ejecutores

La relación con los ejecutores es probablemente el aspecto que más connotaciones positivas adquiere en la evaluación realizada por los beneficiarios. Los aspectos que aparecen más frecuentemente en la caracterización realizada por los jóvenes son, la actitud facilitadora de los ejecutores y profesores respecto de los aprendizajes desa-

rollados (SERPAJ); la calidad de las interlocuciones construidas (SENCE); el acompañamiento, la disposición y la incorporación constante de los ejecutores en todas las etapas del proceso (INDAP y Mineduc-LAC); el respeto, la confianza y la valoración por el trabajo desplegado por los jóvenes (DOS y Mineduc-ACLE); el trato horizontal construido entre las partes (San Carlos); la permanencia de los vínculos una vez concluidos los proyectos (Prodemu); la actitud exigente, pero a la vez comprensiva de los profesores a cargo de los módulos (OMJ); y el clima de trabajo cálido y colaborativo que primó en el desarrollo de los proyectos (FOSIS).

El único aspecto negativo es destacado por los beneficiarios de INDAP, que dan cuenta del trato burocrático que recibieron de parte de algunos funcionarios de dicha repartición en situaciones formales como firma de documentos (INDAP).

e) Evaluación de la participación propia

Al igual que en el caso anterior, los jóvenes tienden a relevar los altos niveles de participación alcanzados en los proyectos. Sostienen que ello se expresó tanto en la asistencia a los módulos de formación como en el despliegue de las diferentes actividades consideradas en los proyectos respectivos. La opinión prácticamente unánime de los diferentes grupos consultados es que ello se debió al alto nivel de compromiso y motivación con el cual ellos concurrieron a los proyectos y al fortalecimiento de dichas condiciones de entrada en las diferentes actividades implementadas por los monitores. De esta manera, la disposición inicial manifestada por los jóvenes no sólo no se diluye sino que —por el contrario— se ve fortalecida al interior del proyecto (SERPAJ, INDAP, DOS, SENCE, Prodemu, Mineduc-ACLE, Fondart, VPS, Mineduc-LAC, Gendarmería, OMJ y FOSIS). Un aspecto peculiar lo señalan los beneficiarios del programa INJUV, los que sostienen que el incentivo económico fue un refuerzo importante para fortalecer la participación en el proyecto (INJUV).

f) Debilidades del proyecto y sugerencias

Llama la atención que, no obstante el carácter altamente positivo de las evaluaciones registradas en los acápite anteriores, los beneficiarios tiendan a identificar una serie de debilidades en los proyectos, que se relacionan directamente con los aspectos aludidos como positivos previamente. De esta manera, señalan que mientras los pro-

yectos pretenden habilitarlos para el desempeño de un oficio, los conocimientos adquiridos no les son útiles para integrarse al mundo laboral (SERPAJ y Gendarmería). Por otra parte dan cuenta que, la no inclusión de apoyo financiero (líneas crediticias especiales) a los proyectos, impide la concreción de los planes de negocios diseñados (SENCE).

También señalan que los programas de capacitación se llevaron a cabo en condiciones materiales precarias, especialmente en el plano de la infraestructura y del equipamiento necesario para una formación de calidad (INJUV, SENCE, Mineduc-ACLE). En esta misma línea de opinión algunos señalan que la carga horaria asignada a los módulos de formación fue escasa, en consecuencia no se cumplió con los objetivos originales (Prodemu).

Por último otros señalan que, la dependencia respecto del líder del grupo se convierte en un obstáculo para el adecuado desarrollo del programa, al punto que ello incluso pone en cuestión la sustentabilidad del mismo (Fondart). En el plano más institucional, los obstáculos burocráticos que imponen los municipios al despliegue de las iniciativas de las Oficinas Municipales de Juventud no sólo se convierte en un impedimento para la consecución de ciertos recursos materiales (salas, equipamiento, etc.), sino que, además, da cuenta de la escasa valoración que estas reparticiones le asignan al trabajo con jóvenes (OMJ).

Las sugerencias, en consecuencia, tienden a centrarse en aspectos específicos, sin cuestionar los aspectos de fondo que condicionan la no consecución de los objetivos. De esta manera se tiende a demandar, la inclusión de más horas prácticas en los módulos de formación (SERPAJ); la generación de más recursos para la implementación de los proyectos y en particular de aquellos vinculados a la habilitación de bibliotecas y módulos de aprendizaje (San Carlos, Mineduc-ACLE y Mineduc-LAC).

3. Recursos individuales ligados a la concreción del proyecto vital

El proyecto vital de los jóvenes discurre en función de dos planos que se desarrollan y superponen simultáneamente. Por una parte, las características estructurales que identifican el escenario social y laboral al cual pretenden adscribir; y por otra, el esfuerzo individual que cada uno pone para el logro de sus metas e intereses. No obstante, el primer aspecto, directamente ligado a las posibilidades

ofertadas por los agentes institucionales (empresarios y Estado), adquiere mayor relevancia a ojos de los beneficiarios (SERPAJ y San Carlos). En este ámbito, las percepciones subjetivas de los jóvenes pueden dividirse entre aquellas que otorgan esencial importancia al esfuerzo, la persistencia, la motivación personal y la proactividad (disposición constante a la acción, llevar a la práctica las ideas) en la concreción de su proyecto de vida, lo que parece tener un correlato en la práctica; y aquellas que si bien discursivamente son similares, no parecen ser coherentes con el accionar (SENCE).

No es extraño, en consecuencia, que los jóvenes releven principalmente el sentido de superación, la perseverancia, el esfuerzo personal, la solidaridad y la motivación por aprender, como recursos personales claves para hacer viable el proyecto individual (Prodemu, Mineduc-ACLE, VPS, Gendarmería, OMJ y FOSIS).

Si bien no aparece nítidamente una alusión a características personales necesarias para concretar el proyecto vital, los jóvenes perciben que el esfuerzo, ligado a aprovechar las oportunidades formativas de todo orden, constituye un elemento esencial para hacer viable los desafíos personales, tanto en el hogar como más allá de él. En el caso particular de ellas, el tema de la nivelación de estudios y la posibilidad de acceder a ofertas de formación en un oficio, configuran aspectos no sólo positivos individualmente, sino que también en el marco de las relaciones familiares, principalmente madre e hijos (SENCE).

Una mirada más amplia en relación con el proyecto vital ofrecen los jóvenes adscritos a los programas de INDAP. Ellos asocian inmediatamente el proyecto vital individual con una meta colectiva, cual es la microempresa que están conformando. Desde esta perspectiva, perciben que dentro de las cualidades personales necesarias para concretar el proyecto de vida, las esenciales son la perseverancia, el esfuerzo, estar atento a las oportunidades de capacitación y contar con un nivel de escolaridad que permita acceder a los conocimientos, información y nueva tecnología necesaria para llevar a la práctica la idea de negocios que desean impulsar (INDAP).

Por su parte los jóvenes pertenecientes a las Escuelas de Rock perciben que para hacer realidad su proyecto personal —el que vinculan estrechamente con ejercer la música como oficio— resultan fundamentales las actitudes y las conductas que despliegan. Entre ellas destacan, la constancia, la persistencia, la creatividad, el esfuerzo, la autoestima —sentir que se tiene las capacidades necesarias para lograr

la meta propuesta— y, el que la meta personal no sólo sea algo que satisfaga las expectativas personales, sino que aporte a otros. Además, relevan la capacidad de arriesgarse, de asumir riesgos importantes como actitud necesaria para lograr lo que desean. Opinan que si bien en toda materia es necesario asumir riesgos, en el caso personal y concretamente del oficio que desean desempeñar, esta capacidad debe ser más elevada (DOS).

Algunos jóvenes perciben que dada su situación particular, en que la inserción laboral es vista por medio del trabajo dependiente, la oferta de trabajo y los mecanismos reales de acceso a ella, cumplen un papel central. En este sentido, consideran que el hecho de ser jóvenes, aprendices en el oficio, y/o no contar con los contactos o influencias necesarias en las empresas que contratan este tipo de servicios, juega en contra de sus pretensiones de integración. Esto último genera gran desánimo entre ellos (SERPAJ). Por otra parte, relevan el rol que potencialmente pueden jugar otras personas en la concreción del proyecto vital. Es así, que desde sus propias experiencias, que los moviliza hacia un objetivo común, destacan y valoran un tipo de relaciones interpersonales teñidas por la confianza, el sentido de equipo y la motivación, situación atribuida al grado de conocimiento que existía entre ellos, previamente a la conformación de la microempresa (INDAP).

De esta manera y, pese a criticar el uso de las influencias como estrategia de búsqueda e inserción laboral, perciben que ello se está convirtiendo prácticamente en el único mecanismo en tal perspectiva. Por este motivo, consideran que los contactos o influencias son elementos esenciales para concretar sus desafíos personales. En este caso la atribución de causalidad sería más bien externa (SERPAJ).

Por otro lado, perciben y valoran el vínculo y los apoyos sociales como parte del proyecto vital y concretamente como condicionante positiva del éxito personal. De aquí que la noción de reciprocidad aparezca con claridad. De esta manera, la idea de conducta prosocial, implícita en las percepciones de los jóvenes, es identificada como un activo producido a partir de las mismas características o tipo de relaciones sociales que se establecen (OMJ).

Desde el punto de vista del capital social individual, el discurso de los jóvenes adscritos a los proyectos de SERPAJ presenta contenidos que vincularían la noción con un tipo de recursos depositado en las relaciones sociales. Dicho activo se asociaría con un tipo de vínculos sociales que, instrumental y estratégicamente, facilitan el acceso a las fuentes laborales. Los jóvenes perciben entonces, que contar con

estas relaciones, es un capital de suma importancia para concretar sus desafíos personales (SERPAJ). Por su parte entre los beneficiarios de los programas SENCE e INDAP, la noción de capital social individual no se presenta vinculada explícitamente a una identificación y valoración de las relaciones sociales más próximas como recurso significativo en la concreción del proyecto de vida. La sociabilidad es percibida y valorada sólo en su dimensión expresiva, o sin un objetivo determinado. Lo que sí se manifiesta con más claridad es una asociación con características personales relativas a la percepción de autoeficacia. En esta misma línea, la noción de capital social se presenta vinculada con un tipo de conducta proactiva y, en este sentido, de alguna manera asociada a la capacidad emprendedora juvenil (INDAP y SENCE).

Por su parte, para los jóvenes pertenecientes a las Escuelas de Rock, la noción de capital social individual, aparece relevando aspectos personales como la creatividad, el sentido de autoeficacia, la valoración del vínculo y apoyo familiar y social y la capacidad de riesgo. Por otro lado, el concepto se hallaría asociado a la noción de capacidad emprendedora, elemento que los jóvenes relevan en el contexto de su proyecto vital futuro (DOS).

En el caso de los jóvenes pertenecientes a la Oficina Municipal de la Juventud de San Carlos, la noción de capital social individual no se perfila con nitidez. Al menos en relación con el proyecto vital futuro, excepto en la línea de el sentido de autoeficacia, motivación de logro y atribución interna de causalidad. Hasta el momento parece ser que las vinculaciones más significativas están asociadas a la valoración de la sociabilidad propiamente tal y a sus funciones expresivas. Esto es, la posibilidad de compartir e intercambiar experiencias entre pares, ampliar el circuito de relaciones entre jóvenes. Como se puede observar, la dimensión más social, o de actitudes y conducta prosocial, elementos ligados al concepto, no se presentan con precisión. En esta misma perspectiva, no se presentan asociaciones significativas entre capital social y capacidad emprendedora juvenil en el horizonte del proyecto vital futuro (San Carlos).

De la misma manera, para las jóvenes beneficiarias de los programas de Prodemu, el desarrollo de conductas prosociales, como la solidaridad, no aportan al logro de los desafíos personales. De esta manera, la solidaridad es ejercida tan sólo de una persona a otra, siendo esta última la que utiliza la relación a beneficio individual. Es así, que la noción de capital social individual sólo se presenta asociada a dimensiones como el sentido de autoeficacia, la motivación de logro,

la creatividad y la capacidad de asumir riesgos, sin embargo, no aparece con claridad la valoración de la vinculación social como factor movilizador del proyecto personal (Prodemu). También en el caso de los beneficiarios de los programas de la Vicaría de la Pastoral Social y del FOSIS, la solidaridad aparece relevada como una vinculación de carácter instrumental-estratégico (VPS y FOSIS).

4. Soportes sociales asociados a la concreción del proyecto vital

Tres aspectos aparecen resaltados por los jóvenes al momento de evaluar los soportes sociales que contribuyen o complejizan la concreción de su proyecto vital: el rol de la institucionalidad pública, las oportunidades generadas por dicha institucionalidad y los espacios de sociabilización familiar.

Un primer antecedente a destacar es que el referente de primera mano que tienen los jóvenes, al momento de remitirse a los soportes sociales que juegan un rol significativo en la concreción de sus proyectos vitales, es el Estado (Fondart, Mineduc-LAC y VPS). No obstante lo anterior, los jóvenes acusan la escasa información con la que cuentan, acerca de las instituciones públicas y privadas y del quehacer que realizan éstas, lo que dificulta su visión del Estado, restringiendo sus estrategias de búsqueda de opciones para cumplir sus metas (SERPAJ).

Se asume, a su vez, que la responsabilidad específica de las instituciones públicas es entregar oportunidades en lo educativo y laboral. En la práctica, evalúan que tal papel lo desempeñan a medias, relevando especialmente los déficits de la gestión en el ámbito laboral. Perciben la existencia de un sesgo en la oferta programática y en el acceso a fuentes de financiamiento (SENCE).

También se tiende a vislumbrar la gestión del Estado con la acción de los gobiernos regionales y comunales como actores claves en el desarrollo productivo del país y concretamente de las localidades rurales y más pobres. Definen el rol de éste, como soporte del desarrollo productivo de dichas localidades, percibiendo que sus contribuciones no sólo se cristalizan a través de ayudas financieras o acceso a créditos especiales, sino que también por medio de lo que denominan «apoyo moral», noción que asocian a un tipo de actitud relacionada con la buena disposición y comunicación entre éstos y la población, particularmente con aquella que está desarrollando focos productivos en el sector (INDAP).

En este contexto, algunos mencionan entre los principales soportes sociales que deberían colaborar al desarrollo de sus proyectos vitales al municipio. Consideran que la figura del alcalde, el liderazgo que pueda ejercer al igual que toda su gestión, resulta esencial para impulsar la expresión juvenil en la comuna. Sin embargo, la evaluación que realizan del rol desempeñado es más bien negativa (DOS).

Un primer elemento, es que para estos jóvenes el concepto de soporte social está asociado inicialmente a la idea de institucionalidad pública y privada. En este contexto, perciben que entidades tales como el Municipio, la Oficina Municipal de Juventud, INDAP y los empresarios, juegan un rol fundamental en la concreción de sus proyectos vitales, particularmente en los ámbitos de educación y trabajo (San Carlos, FOSIS, Gendarmería y Mineduc-ACLE).

Resulta interesante señalar que para estos jóvenes, la representación de soporte social está estrechamente ligada con sus experiencias de vida. En este sentido, consideran que el INJUV juega un rol importante, proporcionando oportunidades como la relativa al proyecto. También identifican a la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), aunque la primera más bien como una central de información y contacto para acceder a la oferta programática y de actividades destinada a apoyar iniciativas juveniles en la comuna. La segunda es percibida como una entidad que debe apoyar el desarrollo de los pueblos indígenas (INJUV y SENCE).

El tema de la integración al mundo productivo, desde la percepción de las jóvenes es el rol o tarea nuclear del Estado. Plantean que ampliar el campo de opciones para las mujeres es la necesidad imperativa. Asimismo, consideran que una función central de las instituciones públicas es mantener informada a la población, refiriéndose en específico, a entidades más ligadas a su experiencia cotidiana, como son el Municipio, consultorio y medios de comunicación (Prodemu).

a) *Capital social colectivo*

Desde la perspectiva del capital social colectivo institucional, la imagen que se desprende es que los jóvenes establecen la necesidad de contar con una estructura de oportunidades académicas y laborales, pero que ésta no es suficiente por si sola para hacer efectiva la integración en estas esferas. También relevan la importancia de colaboración entre Estado, sociedad civil y mundo privado en el ámbito labo-

ral. Perciben que la calidad de las relaciones sociales o de la sociabilidad a este nivel, es un componente que beneficia la integración laboral. En este sentido, la noción de capital social se presenta como un recurso importante que debe asentarse, como ya se mencionó, en un espectro de oportunidades pertinentes a las necesidades de la población y cuya distribución sea amplia y equitativa (SERPAJ, FOSIS y SENCE). No obstante, la relación entre institucionalidad y sociedad civil se vislumbra, aún de forma difusa como un elemento que podría ser importante para acceder a toda la oferta vigente. Por tanto, la imagen de capital institucional está asociada con una relación vertical (SENCE, Gendarmería, VPS, Fondart, Prodemu, INJUV y San Carlos).

Los énfasis, desde el punto de vista de los requerimientos planteados al Estado, se sitúan en una mayor dotación de recursos educativos y laborales por medio de un espectro de oportunidades atingentes. Por otro lado, vinculan dicha imagen con la idea de una gestión que involucre efectivamente a la población, que impulse su participación activa, tanto en el marco del acceso a información y recursos, como en el de actuación protagónica en el desarrollo económico de la zona (INDAP).

Excepcionalmente, la noción de capital social colectivo institucional aparece asociada a un tipo de relación de reciprocidad, en este caso con un énfasis más bien instrumental, en el que toda las partes implicadas pueden obtener beneficios individuales. Sin embargo, no se presenta ligada con la concreción del proyecto vital futuro, por lo que no podría estimarse su valoración en este contexto (Mineduc-LAC).

b) Otras instituciones (familia)

Respecto de otras instituciones o personas que deberían actuar como soportes para la materialización del proyecto vital, mencionan a la familia. Si bien el rol que le asignan a ésta no queda del todo perfilado, tienden a asociarlo con el ámbito de los estudios y en el óptimo del desempeño de su papel, lograr que los hijos alcancen un nivel de escolaridad que les permita acceder con mayor facilidad al mundo laboral y a condiciones de trabajo adecuadas (INDAP, Mineduc-ACLE y San Carlos). Desde esta perspectiva, la familia debe asumir como funciones fundamentales, el dar acogida, confianza y acompañamiento en la toma de decisiones (SENCE, Mineduc-LAC, VPS y Fondart). Desde el enfoque del capital social colectivo familiar, es posible indicar que la noción se halla vinculada a la identificación y valoración de un tipo de

relaciones interpersonales al interior del grupo familiar que, en la forma de soporte emocional, afectivo y material, motiva la concreción de los proyectos vitales de los hijos (DOS, OMJ y Gendarmería). En esta perspectiva, y en función de la evaluación del rol desempeñado, los jóvenes percibirían contar con tal recurso, al menos como condicionante o clima propicio para el logro de sus objetivos personales (SENCE).

No obstante algunos también consideran que se han sentido un tanto restringidos al momento de elegir alternativas post egreso de la enseñanza media, ya que la familia tiende a prefigurar un camino específico de formación, asociado a un tipo de inserción laboral (INJUV). De la misma manera, otros jóvenes señalan que el concepto de capital social no se hallaría presente en las relaciones familiares, ya que perciben que las características que asume la sociabilidad en el núcleo de coresidencia no configura un activo importante (FOSIS).

5. Impacto del programa en el proyecto vital

En términos generales los programas son percibidos por los jóvenes como factores de transformación de quehaceres y entornos. No obstante las valoraciones de la densidad de dicho impacto manifiestan distintos rangos de apreciación. Al respecto resulta particularmente interesante que especifiquen las diferencias que se producen entre aquellos jóvenes que participan en este tipo de programas y/o proyectos, y los que no lo hacen, específicamente en el contexto de la concreción del proyecto vital. Así, explicitan que dicha diferencia se expresa en la disposición constante de los primeros a buscar las oportunidades económicas y formativas para materializar sus desafíos. En este sentido el programa habría fortalecido sus características y capitales individuales (especialmente educativos y sociales). De esta manera, el impacto subjetivo que tuvo la participación en el programa, en la perspectiva de la noción de capital social, es asociada a la promoción de la capacidad emprendedora juvenil. Además, aunque indirectamente, se le atribuye a éste la ampliación de las relaciones sociales, con un carácter instrumental estratégico y expresivo, fundamentalmente una combinación de ambas. En esta perspectiva, los y jóvenes relevan la extensión de sus relaciones sociales tanto con la institucionalidad como entre pares (INDAP, Prodemu, Gendarmería y San Carlos).

En general consideran que su participación en el programa les ofrece mayores oportunidades para realizar su proyecto personal, por

cuanto los habilita en los conocimientos, capacidades y destrezas necesarias para ello. Si bien piensan que se trata sólo de un paso más allá en su formación integral, la califican de altamente relevante, pertinente y gatilladora de actitudes y conductas que les permitirán acceder a instancias formativas superiores, y potencialmente a redes de contactos que les pueden contribuir con aportes de experiencias, aprendizajes y conocimientos. Asimismo, perciben que la formación entregada, potencia actitudes y conductas personales que sirven de base a la consecución del proyecto personal, como son la persistencia, el sentido de identidad y pertenencia, la motivación, la responsabilidad y compromiso con lo que se está realizando, entre las más destacadas. En este contexto, la noción de capital social se presenta vinculada a la participación en el programa, tanto a nivel individual, potenciando el desarrollo de la autoconfianza y otras características personales de los participantes, como a nivel colectivo promoviendo de alguna manera el relacionamiento informal entre pares y la asociatividad formal. A la vez, la dimensión expresiva o la sociabilidad en sí misma es vista como un impacto subjetivo de la participación en esta experiencia formativa (DOS).

Otros jóvenes señalan que su participación en este tipo de programas los distingue de aquellos que no lo hacen, principalmente por su acceso a capacitación, aspecto que valoran como potencial recurso en el ámbito de la obtención de ingresos económicos. En este sentido perciben la eventual movilización de este recurso o capital formativo, en vista de sus desafíos personales. Por otro lado, identifican y valoran como impacto de la capacitación, el haber generado la vinculación con una entidad que en el futuro les puede seguir reportando beneficios en términos de dotación de recursos individuales. Asimismo, destacan la ampliación de sus relaciones sociales, especialmente entre pares, esto es enfatizan como logro, la adquisición de capital social desde su dimensión expresiva, aspecto que sin embargo no asocian con la consecución de sus proyectos personales (SENCE y VPS).

A nivel de aquellos jóvenes que desarrollaron experiencias en el ámbito escolar, se señala que las ACLES han generado tres repercusiones importantes en su experiencia de vida. Una de ellas se relaciona con que ésta les ha permitido acceder a un espacio de socialización más amplio y distinto al que conocían, lo que las ha instado a desplegar y desarrollar en profundidad sus habilidades sociales, recurso que valoran proyectando el contexto de inserción laboral futuro. En todo caso, el énfasis está puesto en la dimensión expresiva o de la sociabi-

lidad sin un fin en particular. En segundo lugar, consideran que la participación en el programa ha hecho posible el fomento y la valoración del trabajo colaborativo, habilidad social que también asocian a un recurso importante para desempeñarse exitosamente en el mundo del trabajo. Por otro lado, si bien no tan claramente, los discursos de los jóvenes aluden a la oportunidad que les ha brindado las ACLES para establecer una relación más estrecha con los directivos y la comunidad educativa en general, a la vez que con el Municipio, aspecto que homologan a un determinado recurso del que se podrían obtener beneficios y utilidades para llevar a cabo las iniciativas juveniles presentes. Todos estos logros sin embargo, no necesariamente constituirían recursos movilizados de sus proyectos personales futuros (Mineduc-ACLE y Mineduc-LAC).

Por su parte los jóvenes adscritos al programa de FOSIS perciben que su participación en el proyecto ha producido un impacto importante en algunos objetivos de tiempo presente como es el desarrollo de la comuna, particularmente en el ámbito de la convivencia entre vecinos. Consideran que esta instancia les ha permitido mejorar su propia relación con la comunidad. Inclusive perciben que ello ha redundado en la introducción de mejoras en el entorno físico local. Asimismo relevan como impacto del proyecto, la ampliación y profundización de las relaciones sociales en general, sin fines específicos, destacando con ello los aportes en términos del capital social en una dimensión expresiva, impacto no asociado a la movilización de capitales o recursos en pro del proyecto vital (FOSIS).

Por último, en la mayoría de los casos, los jóvenes manifiestan que el principal impacto del proyecto se sitúa en la ampliación y profundización de las relaciones sociales en general, sin fines específicos, destacando con ello los aportes en términos del capital social en una dimensión expresiva, impacto no asociado a la movilización de capitales o recursos en pro del proyecto vital (SERPAJ, San Carlos, OMJ, Fondart, Prodemu, INJUV y SENCE).

No obstante lo anterior, muchas de las experiencias programáticas evaluadas señalan que el impacto de la misma careció de relevancia o —al menos— no cumplió con las expectativas iniciales. Así, algunos jóvenes no perciben ninguna diferencia concreta entre ellos, y aquellos que no participaron del proyecto, salvo en el ámbito de los aprendizajes adquiridos. Sin embargo, en la perspectiva de sus proyectos personales y, concretamente en el ámbito de inserción laboral a corto plazo, meta que se trazaron como gran expectativa en relación a

la capacitación, perciben que la situación aún no se resuelve. Consideran que solamente en la medida que se haga efectiva tal expectativa, en un plazo no tan extendido, es posible evaluar que este tipo de programas y proyectos les puede colaborar en un futuro mejor, o en que puedan llevar a cabo las metas planteadas. En vista de lo anterior, la participación en el proyecto no habría generado un impacto en el capital social o en la movilización de recursos en el horizonte de las metas vitales, al menos aún no lo pueden definir de esa manera, aunque destacan la dotación de capital formativo o educativo (SERPAJ, OMJ, FOSIS y SENCE). En este mismo sentido, algunos enfatizan que su participación en el programa —no en todos los casos— tiene una relación directa con la posibilidad que les vaya bien en la vida. Consideran que aquello depende más bien de sí mismos y del proyecto personal, concretamente laboral, futuro. Es decir, el programa, desde sus perspectivas subjetivas, no habría generado un impacto en la movilización de recursos específicos en pro de la meta de inserción laboral, excepto y según corresponda, como adquisición de capital formativo o educacional por medio de la habilitación básica en algunos oficios y gestión de planes de negocios (INJUV y Fondart).

IV. CONCLUSIONES

A partir del análisis y evaluación de la información obtenida en función de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas dirigidas a jóvenes usuarios de la oferta programática pública y privada, se pueden realizar algunas inferencias que se ubican en dos planos. Uno, basado en las percepciones evaluativas sobre el funcionamiento interno de los programas y otro, en las visiones subjetivas sobre de la noción de capital social individual y colectivo.

1. Evaluación de la oferta desde la noción de capital social

a) *Disociación entre oferta programática y las expectativas de integración social*

La evaluación general de los jóvenes del modo de funcionamiento interno de los programas es más bien positiva, sin embargo, específicamente en los programas de tipo productivo se observa una escasa conexión entre oferta y efectividad de los procesos de integración laboral, supuestos en sus orientaciones. Esta disonancia se constata

además en las percepciones sobre el rol del Estado en el proyecto vital, el que en general se vincula con la estructura de oportunidades y los mecanismos de distribución de las mismas y la correspondiente evaluación negativa que los jóvenes realizan. Esto se traduce en una tendencia a percibir un déficit de capital en ese contexto.

Al mismo tiempo, y si bien las percepciones de aquellos jóvenes que participaron de programas de tipo cultural o social comunitarios en términos de impacto, tienden a ser más positivas en relación con sus expectativas de integración, que en la mayoría de los casos refieren a ámbitos no vinculados a sus proyectos vitales futuros, en áreas más decisivas de la misma, también perciben un déficit de capital.

b) El principal impacto: la sociabilidad en sí misma

Los contenidos, ideas y significados más explícitos y directamente vinculados a la participación tanto en programas productivos como culturales o social comunitarios, en términos de capital social, son aquellos que lo asocian con la dimensión expresiva del mismo. Es decir, desde la perspectiva subjetiva de los jóvenes, dichos programas, habrían generado un impacto especialmente en el ámbito de su sociabilidad sin un fin en particular.

En este contexto, si bien la perspectiva del capital social resultaría importante de introducir como parte del diseño programático, no es menos cierto que se requeriría debatir en torno a sus distintos énfasis o dimensiones, identificando las lógicas comprensivas que los subyacen, así como también ponderando sus utilidades. Esto, no perdiendo del horizonte, por el contrario demarcando el objetivo de construir estrategias más pertinentes y efectivas de integración social juvenil. En vista de las percepciones juveniles, aquí hemos señalado al menos dos dimensiones o visiones del capital social, la expresiva y la instrumental-estratégica, a la vez que la utilidad que reportarían por separado e integradas en el contexto de la consecución de las metas personales. La interrogante evidente, como guía de reflexión es, si la sociabilidad por sí misma o el acento en dichos procesos, puede ser considerada por sí sola como elemento esencial y más relevante en la toma de decisiones y el diseño de la oferta programática dirigida a jóvenes y en este sentido, si es posible homologar esta perspectiva del capital social, con un tipo de recurso que puede colaborar decisivamente a la concreción del proyecto vital juvenil. Ello, particularmente en el ámbito de su integración social efectiva. Desde la óptica de los

jóvenes parece obvio que la estrategia no va por ahí, pues si bien destacan y valoran las intervenciones como espacio de encuentro y de intercambio de experiencias, asumen que ello no resuelve el gran desafío de su integración, donde destacan particularmente la laboral. Su demanda por tanto, va mucho más allá del funcionamiento interno de los programas y/o proyectos.

c) *Entre capital social y capacidad emprendedora*

La mayoría de los programas no vincula la noción de capital social con el concepto de capacidad emprendedora juvenil, especialmente aquellos de tipo productivo, excepto los mejor evaluados como son el Programa Servicio Rural Joven de INDAP y el Programa de Microemprendimientos Juveniles de la Vicaría de Pastoral Social. En este sentido, parece ser que la carencia de un enfoque integrado de capital social en su dimensión expresiva e instrumental estaría asociado a tal situación. De esta manera, la no incorporación de una visión instrumental estratégica del capital social, a gran parte de la oferta programática, si bien no puede entenderse como «el motivo» por el cual han fracasado o dificultado sus procesos de integración laboral una parte importante de los jóvenes usuarios de dicha oferta, desde sus perspectivas subjetivas, constituiría un déficit ligado de manera importante a estos resultados.

2. Algunas aproximaciones sobre el concepto de capital social juvenil

a) *La integración social juvenil como contexto del capital social*

Desde la perspectiva del proyecto vital, la inserción laboral satisfactoria se presenta como uno de los desafíos y aspiración centrales. Es así, que en el contexto de la integración social, los jóvenes vislumbran como sustrato, la estructura de oportunidades, su extensión y calidad. La noción de capital social y su significancia están asociadas más que nada a la gestión de la institucionalidad pública. En este sentido, algunos jóvenes perciben la vinculación entre Estado, mundo privado y sociedad civil. Otros, además relevan el rol que jugaría la sociabilidad en términos de reciprocidad, considerando que la acción conjunta de estos tres actores puede redundar en beneficios colectivos, a saber, desarrollo para todos. Esta última percepción, aunque no re-

representativa de la mayoría de los jóvenes entrevistados, estaría ligada a una particular visión sobre el sí mismo, la imagen de sujeto, actor y, por tanto, protagonista del desarrollo, al menos a nivel local.

b) *El capital social como relación*

Desde el punto de vista del capital social individual y colectivo, la noción estaría ligada a un tipo de relación que puede adoptar un sentido expresivo o de búsqueda del encuentro con otros, sin ningún otro objetivo, o bien un sentido estratégico-instrumental. Esta última relación busca algún beneficio o utilidad específica, ya sea individual o colectiva. Además ambos sentidos se pueden integrar en una misma relación. Los énfasis, más bien la relevancia que los jóvenes le atribuyen a una u otra dimensión del capital social, estaría dada por el tipo de meta personal trazada y la percepción sobre las posibilidades de injerencia en la concreción exitosa de la misma.

Es así, que en el caso de los desafíos relativos a la integración social vía la escolaridad y el trabajo, los jóvenes otorgarían mayor importancia al Estado y la familia, especialmente al primero. El contar o estar implicado en relaciones sociales que, tanto desde la institucionalidad pública como a partir del núcleo familiar, posibiliten la dotación de recursos individuales, así como también las oportunidades necesarias, es considerado por la mayoría de los jóvenes, el contexto y las condicionantes principales para la integración. Las características personales si bien juegan un rol significativo en la concreción del proyecto personal, desde la visión subjetiva de los jóvenes entrevistados, sólo ejercen influencia en la medida que los otros dos factores se dan. Sin embargo, para otro grupo de jóvenes, aunque no mayoritario, ambas condicionantes, Estado y familia no son tan determinantes en este sentido, relevando el papel que juega el propio sujeto en la materialización de sus metas personales, especialmente a la luz del clima de incertidumbre que caracteriza el contexto social actual, específicamente en el terreno de lo laboral. Para estos jóvenes, la perseverancia, el esfuerzo, la creatividad, la capacidad de arriesgarse y la búsqueda constante de oportunidades son características claves que favorecen tal proceso.

En una primera aproximación a la noción de capital social familiar, éste estaría asociado e identificado como una determinada dinámica relacional interna que sirve de soporte emocional, motivacional y material en la concreción del proyecto vital. Esto, por supuesto

mediatizado por la edad, la etapa vital y las experiencias de vida particulares de los jóvenes entrevistados. Aquí el término estaría más ligado con un tipo de relación que actuaría como contexto del proceso de desarrollo de los jóvenes, sin un objetivo específico.

En una perspectiva más directa que intenta vincular capital social familiar y proyecto personal, los y las jóvenes asocian y valoran la noción como un tipo de dinámica relacional interna que promueve la adquisición de recursos individuales, dentro de los que destacan el capital educacional, activo que se percibe como uno de los mecanismos más efectivos de integración social. En consecuencia, la noción estaría más conectada con un tipo de relación dirigida a un fin específico u orientada a colaborar en la resolución de un desafío concreto del desarrollo, cual es la autonomía e independencia personal por medio de la inserción laboral exitosa.

c) *El capital social como sustrato y recurso movilizador de la capacidad emprendedora juvenil*

Si bien la mayor parte de las percepciones subjetivas de los jóvenes usuarios de la oferta programática no vinculan las nociones de capital social y capacidad emprendedora juvenil, los que sí lo hacen, identifican el primero con un recurso que moviliza y nutre constantemente la capacidad emprendedora, a la vez que favorece la consecución exitosa de los emprendimientos juveniles en diferentes ámbitos. Esto, enfatizando específicamente el carácter instrumental-estratégico de las relaciones sociales que se establecen. En un contexto ideal, dichos vínculos permitirían acceder con mayor facilidad a aquellos recursos específicos ligados a la viabilidad de la iniciativa a desarrollar; como serían nuevas tecnologías, fuentes de financiamiento, conocimiento, recursos humanos y materiales.

d) *El capital social y los procesos de individualización y autonomía juvenil*

Las ideas, contenidos y significados asociados a la noción de capital social —de una u otra manera— expresan las visiones y valoraciones del vínculo social por parte de los jóvenes, desde su condición de tales y en el marco social actual. Por tanto, en parte importante, también dan cuenta de cómo se están desarrollando sus procesos identitarios y de autonomía personal. Esto, porque la construcción y

valoración de la imagen individual siempre se realiza en función de otros sociales, al igual que el logro de la plena independencia que no sólo se sustenta en la adquisición de recursos personales, como las habilidades sociales, la autoconfianza, el capital cultural y educativo, sino que de manera significativa, en la capacidad del sujeto para vehicular dichos recursos en pro de su integración social efectiva. En vista de esto, se constata una conexión entre las percepciones que tienen los jóvenes, sobre los recursos individuales y capital social colectivo —familia y Estado— y la visión subjetiva acerca del sí mismo y las posibilidades de incidir en la consecución del proyecto vital. La ponderación de estos tres elementos en conjunto y, el peso relativo que se le asigna a cada uno, estaría proporcionando elementos importantes sobre la perspectiva desde la cual los jóvenes están elaborando e intentando llevar a cabo sus metas personales, aspecto central a considerar en el debate teórico y metodológico sobre el concepto.

En vista de lo previamente expuesto, el enfoque de capital social no constituiría «la fórmula o estrategia» para el diseño e implementación de la oferta programática dirigida a jóvenes. Esto, porque no existiría una vinculación de causalidad entre dicha noción y la posibilidad efectiva de integración social. Los jóvenes son muy precisos cuando hablan de la necesidad de contar inicialmente con un espectro amplio de oportunidades, así como también de mecanismos de distribución que aseguren la igualdad. Además relevan las características y recursos personales que se colocan en juego al momento de llevar a cabo exitosamente las metas propuestas. En este escenario, lo que sí se desprende de sus percepciones y opiniones, es que la perspectiva puede colaborar en el sentido que permite establecer que un tipo de relaciones específicas, de confianza, colaboración y solidaridad en distintos contextos, desde el mismo sujeto hasta los vínculos familiares y con la institucionalidad pública, permite hacer más viable y sustentable el proyecto personal.